

Agnès RUIZ



Mañana



Capuchinos,
bikinis #love

Chick lit

**Mañana... Capuchinos, bikinis
#love**

Agnès Ruiz

Traducido por Olaya González Dopazo

“Mañana... Capuchinos, bikinis #love”

Escrito por Agnès Ruiz

Copyright ©

2018 Agnès

Ruiz Todos los

derechos

reservados

Distribuido por

Babelcube, Inc.

www.babelcube.com

Traducido por Olaya González

Dopazo Diseño de portada ©

2018 Agnès Ruiz

“Babelcube Books” y “Babelcube” son marcas registradas de Babelcube Inc.

Tabla de Contenido

[Título](#)

[Derechos de Autor](#)

[Para](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[Capítulo 23](#)

[Capítulo 24](#)

[Capítulo 25](#)

[Capítulo 26](#)

[A propósito de la autora](#)

[Bibliografía](#)

[| Novelas](#)

[Novelas](#)

[cortas](#)

[libros](#)

[prácticos](#)

[libro de](#)

[juventud](#)

[Tus comentarios y recomendaciones son fundamentales](#)

[¿Quieres disfrutar de más buenas lecturas?](#)

Para

Capítulo 1

—Palma de Mallorca, ¡allá vooooy!

Yo, Cassie Gauthier, veintiocho años, soltera #amortestigobuscando, estoy lista para irme de viaje a las Islas Baleares.

Mañana, al fin la playa, los bikinis, los cócteles y los capuchinos.

Acabo de hacer mi última compra: unas gafas de sol. ¡Son de lo más moderno que hay! Tienen unas cintitas colgando a ambos lados de las patillas. De colores que van a juego con mis espléndidos y nuevos bikinis. ¡Rosa, azul, malva, amarillo y negro! ¡Lo más de lo más! #loveattitude Debo confesar que este capricho es más caro que unas gafas clásicas.

Rápidamente borré ese mal pensamiento de mi cabeza #loveyolo. ¿Quién quiere algo clásico?

¡Yo precisamente no!

Además, las vacaciones son para pasarlo genial, divertirse a tope. Olvidar los problemas.

Así que saqué mi tarjeta de crédito delante de la cajera-cotorra. (Es verdad, no deja de cotorrear. Pero no conmigo, sino con una compañera que se encuentra justo detrás de ella y que describe hasta la náusea a su nuevo novio.)

A pesar de todo, me dio un vuelco el corazón cuando los ojos vidriosos de la empleada se posaron sobre mí. ¡Parecía una cajera-trucha fuera del agua! Lanzó un suspiro laaargo. Solo deseaba estar en cualquier sitio menos aquí, aburriéndose mortalmente.

Me dieron ganas de soltarle un «cambia de trabajo», pero logré contenerme. —Su tarjeta no funciona.

—¿Cómo que no funciona?

—A veces pasa —respondió sin inmutarse.

La siento como si se moviera por territorio hostil. Su compañera ha dejado de ordenar artículos para observarme. De pronto se siente fascinada por esta clienta que aparentemente está pelada.

#quévergüenza

«Sigue sonriendo, querida Cassie, tu dentadura es perfecta y es el momento de lucirla.» La dependienta coge mi tarjeta y la frota

contra su camiseta. #harta —Ya está, pruebe de nuevo a pasarla por la máquina.

Ni una sonrisa con su gesto. Tan solo la tarjeta, que me devuelve. ¿Todavía puedo cambiar de opinión? Después de todo, todavía no he pagado.

Además, tengo que confesar que ya tengo tres pares de gafas de sol. Todas compradas en las dos últimas semanas. Preparando el viaje.

Mañana es el día, canturreo en mi cabeza. Mi corazón se acelera anticipándose al placer.

Así que no, ¡de ninguna manera! Me niego a olvidarme de esas gafas, que me hacen guiños desde el mostrador.

Sin embargo, no me llega la camisa al cuerpo. Todo el mundo me observa. No solo la dependienta y su compañera. También los demás clientes. Me dan ganas de meter la cabeza en un agujero. #quévergüenzabís

Tengo la sensación de estar oyendo sus comentarios desagradables. ¡Es francamente humillante! Deben de estar comentando que no tengo dinero para comprar ese artículo, o que estoy en números rojos, etc.

El caso es que no es del todo falso. Como todo el mundo ¡yo tampoco tengo una cuenta extensible!

Pero no estoy en números rojos. Me quedan unos cien euros en el banco. Y mis honorarios serán ingresados en unos tres días, como muy tarde.

Desde hace algunos meses soy secretaria de recepción. Lo que es lo mismo, azafata recepcionista. La nueva titulación de moda. Realizo trabajos temporales en cualquier ámbito donde se requieran mis servicios. Voy adonde me envían y hago el trabajo que esperan que haga.

Con todo esto quiero decir que, al público, lo conozco bien. En el despacho, dejo mis preocupaciones en el fondo de un cajón para ofrecer una buena imagen de mi compañía. Y esta cajera debería hacer lo mismo.

Capítulo 2

Sigo con la intención de comprar. No es ninguna locura.

De todas formas, en ningún caso voy a perder la compostura delante de estas dos empleadas. Y mucho menos con tantos curiosos en la tienda.

—Sigue sin funcionar. ¿No tiene otro método de pago?

Ya está, estoy roja como un tomate. #lavergüenzaabsoluta

Llegados a este punto, se me pasan por la cabeza varias posibilidades a la velocidad del rayo.

Opción 1 — Huir de allí corriendo.

No, es sabido que de vergüenza no muere nadie. No tengo ganas de comprobar la exactitud de ese refrán.

Opción 2 — ¿Decir que he cambiado de opinión?

Ya he desechado esa horrible posibilidad. Las gafas son estupendas.

Opción 3 — Afrontar la situación con dignidad y esperar... ¡un milagro!

Me devano los sesos a una velocidad que roza el sobrecalentamiento.

Pienso que lo que está ocurriendo no es normal. Su máquina debe de estar defectuosa. ¡Es la única conclusión posible!

—No lo entiendo —digo rápidamente—. Acabo de utilizarla para pagar mi comida y un capuchino hace un momento.

—Quizás haya sobrepasado el límite de gasto —murmura alguien.

Me giro y veo a un tío moreno con un polo azul. Sus ojos se ocultan tras unas gafas de sol.

«¡Menudo imbécil! Estamos dentro de una tienda», no puedo evitar pensar.

Y, además, ¡qué mala pata! Soy incapaz de desenmascarar sus intenciones. ¿Está de broma, se burla de mí, está molesto...?

Me rebelo. Me niego a dejarme pisotear por este excéntrico. Que se meta en sus propios asuntos.

—¡Quizás sepa, caballero, que un capuchino nunca está de más!

—El caso es que no puede pagar su compra —continúa— y está haciendo perder el tiempo a todo el mundo.

Tiene una sonrisa burlona en los labios y me gustaría hacérsela tragar. Estoy en modo guerrera ninja.

—¡Creo que no le he pedido su opinión!

Añado un pequeño gesto con el mentón, bien firme, como prueba de mi indignación. Me aparto del maleducado.

Con todo, mi situación catastrófica todavía no está solucionada. Tengo que serenarme. «*Piensa en tus vacaciones, Cassie. Mañana, capuchinos, bikinis #love, ¡mmm! Un programa de ensueño...*» Bien, da resultado.

Pero acabo de recordar que la cajera-trucha me ha preguntado si tengo otro método de pago.

Rebusco furiosamente en mi bolso.

Seguro que tengo un billete en el fondo. ¡Caído ahí por un descuido! Este tipo de cosas ocurren. Por ejemplo, en la novela que terminé la semana pasada, la protagonista encontraba un fajo de billetes en un compartimento secreto. Bueno, vale, era una historia de gánsters y el bolso en realidad no le pertenecía. Ni por asomo. ¡Pero qué importa! El dinero estaba ahí. Un buen montón de dinero.

¡No ras-tre-a-ble! #jackpot

¡Para poder comprar docenas y docenas de gafas!

—Vamos a intentarlo por última vez —anuncia la dependienta.

Cajera-trucha estira los labios en el que parece ser su mejor intento de simular una sonrisa.

Siento que está crispada al máximo. En plan, tienes derecho a una última oportunidad y, si no, ¡te meto en nuestra lista negra!

Capítulo 3

Siento como si me transformase en un helado abandonado a pleno sol. Me derrito allí mismo y goteo de vergüenza. He abandonado mi búsqueda de un milagro perdido en el fondo del bolso.

Muchos trastos. Ningún billete.

Tan solo monedas, algunos céntimos que no sirven para nada.

—Introduzca el pin, señora. ¡Detrás hay gente esperando!

¿Eh? ¿Cómo? ¡Oh! ¡Victoria! Con valentía, mi tarjeta ha respondido.

Abro a boca, dispuesta a ensalzar al creador de ese pedazo de plástico. El ojo de la dependienta es demasiado severo. Me quedo muda. #Cassielatumba
Fenómeno bastante extraño en mí.

Esto es algo en lo que debo trabajar, para evitar ciertas situaciones especialmente escabrosas en las que tengo por costumbre meterme.

Me inclino obediente sobre la maquinita.

¡Pero entonces un vacío sideral se apodera de mi cabeza!

Mi pin, pero ¿cuál es?

No me lo puedo creer. No es posible. ¡No he podido olvidar esos ridículos números de marras!

—Espere un momento... Tengo que recordarlos. Sin duda.

Oigo mi propia voz, que se ha vuelto muy aguda. Me río para disimular, muy incómoda.

Demasiado estrés en demasiado poco tiempo.

—Debería cerrar los ojos y pensar en algo agradable —me susurra alguien al oído.

Sé que es el tipo de hace un momento. He reconocido el timbre de su voz.

¡Mmm! ¡Me encantan las voces cálidas como la suya! Un escalofrío me recorre el cuerpo. Y eso es todo. Tengo que encontrar una solución. Y rápido.

¿Y por qué no seguir el consejo de ese tío?

Dejo la mente en blanco y aparece una playa. Después, una lluvia de bikinis invade el cielo azul. La imagen desaparece. Mis dedos descubren el pin sobre el teclado. El aparato empieza a realizar la transacción.

¡Oh, qué sonido más dulce para mis oídos!

¡Su truco ha funcionado! Estoy sorprendida.

Así que ahora debo darle las gracias a mi buen samaritano. Es una cuestión de educación. Me ha sacado de una situación lamentable.

Tiene un cierto aire de suficiencia en los labios que me desagrade inmensamente. Como si tuviera toda la sabiduría del mundo. ¡Eso es algo horrible!

—Bueno... Gracias por el consejo.

Lo dije con la boca pequeña.

—Eficaz, ¿verdad?

¡Eso es lo que añade, el tío! No puedo dejarlo pasar por alto.

—Tampoco tiene tanto mérito —contesto—. Esos aparatos son muy caprichosos.

—Como las mujeres —me replica con aplomo.

Me quedo impresionada con su grosería.

Me pongo roja como un tomate y me muerdo la lengua para no soltarle lo que pienso. ¡No quiero empeorar este horrible episodio de #vergüenzatotal con un #Cassiemontaunescándalo!

La dependienta se dirige a mí para darme mi compra y el tique de caja. Lo cojo todo. Sin tan siquiera un «gracias», salgo de la tienda. En ese mismo momento, vuelvo a acordarme de la recomendación del tío. «¡Cierre los ojos y piense en algo agradable!» —¡Mis vacaciones! ¡Mmm! Mañana empiezan.

Lo susurro en voz alta.

Y bien, encuentro de nuevo mi actitud ultrapositiva. Cojo mis compras y avanzo por la acera. En sentido contrario, un joven en un deportivo rojo descapotable aminora la velocidad.

—*Bellissima*, señorita.

Me lanza un beso estirando el brazo. Observo su cabello rizado, de un rubio californiano. Su bronceado alucinante. Lleva gafas de sol de estrella de cine.

¿Es un famoso?

«*Seguro que va a aparcar y a invitarme. Para conocernos más.*» #lovelovelove —¡Ay!

Capítulo 4

¡No me lo puedo creer! Acabo de chocar de lleno contra un parquímetro.

Para colmo, se me han caído las gafas de ver. Espero que no se hayan roto. Mi par de repuesto no es tan bonito como este.

Me cabreo conmigo misma.

¿Cómo no he podido evitar ese obstáculo? ¡Ah, sí! Es cierto, miraba a ese Apolo en su descapotable.

Y ahora, ¿dónde está? Es inútil que lo busque en la calle. Sin mis gafas, no vería gran cosa #soymiope.

Odio llevar lentillas. A menudo pienso en la cirugía láser. Pero luego me arrepiento. No me atrevo. Quizás #enotravida.

Además, me gustan las gafas. Por lo pronto, son prácticas en mi trabajo. Y van bien con el óvalo de mi cara.

Mis ojos se esfuerzan, dándome un estilo muy sexi, al parecer. ¡Mi entorno dixit!

Me agacho para recoger todas mis cosas. Espero que el chico guapo del coche no me haya visto comerme el parquímetro. ¡Qué vergüenza más grande! Pienso en mañana. Porque desde hace unos minutos, la cosa no va muy bien.

¿Qué debo de parecer ahora mientras voy palpando el suelo?

Puedo imaginarme la escena fácilmente. Todos mis paquetes desperdigados y yo en medio. Una ciega sería más hábil que yo.

—¡Espera, que te echo una mano!

¡Un poco de consuelo en mi tormento! Porque, además, me he hecho daño al golpear el parquímetro.

El guapetón del descapotable acaba de aparcar, como me esperaba. Ya me empiezo a tranquilizar. Imagino cómo sigue la escena, ¡ahora llega lo bueno!

«Ya pasó todo, querida Cassie.»

Yo olvidaría el desafortunado incidente del parquímetro. Él me colocaría las gafas sobre la nariz y, entonces, ¡¡¡nos quedaríamos mirándonos mucho, mucho tiempo!!! Después, nos reiríamos de este extraordinario encuentro delante de un café... #loveandcappuccino ¡Una visión idílica!

—Aquí tienes tus gafas.

Siento sus dedos contra los míos. Nos quedamos rozándonos más de lo

necesario. Estoy en una nebulosa y siento mariposas en el estómago. Él... Bueno, no sé por qué no se mueve.

¿Porque le gusto? #soylamujerdesuvida

A pesar de mi estado febril y de esta sensación tan agradable que aún continúa, me decido a romper nuestro roce de piel contra piel.

Hay que pasar a la etapa siguiente. Que me invite a una terraza. Me pongo las gafas. Adopto un aire feliz y redondeo los labios para un sensual: —Grac...

El final se queda en mi garganta. El que está frente a mí no es el supermacho del deportivo. ¡Es el extraño personaje de la tienda de hace un rato!

Me trago mi sonrisa de flor abierta para adoptar una actitud de #murallainfranqueable.

—Está bien. No necesito ayuda.

—¡Deberías comprobar por dónde andas en vez de andar babeando por los hombres!

¡Menudo cretino! ¡Lo que hay que oír! Mi temperamento explosivo no se lo piensa dos veces.

—¡Qué tonterías estás diciendo!

—¿Quieres hacerme creer que no estabas intercambiando miraditas con ese playboy que abusa de los rayos uva?

«Cassie, todo va bien. Respira por la nariz. Una vez, dos veces. Eso es. Ahora puedes rechazarlo. Con dignidad.»

—No es pa-ra na-da lo que te imaginas.

Ya he recogido todos mis paquetes. Nos levantamos los dos y nos quedamos cara a cara.

—En ese caso, ¡estaría muy interesado en conocer tu versión!

No me lo puedo creer. Me está poniendo a prueba.

Está claro que no se traga ni una palabra de mi historia. Tengo la desagradable impresión de que está viendo un cartel luminoso parpadeando en mi frente #Cassielamentirosa.

Tengo que demostrarle que no soy una descerebrada que corre detrás del primer chico que encuentra. #solteraperonodesesperada

Capítulo 5

De repente, una chispa de ingenio me cruza por las neuronas. Voy a contarle una patraña más grande que... ¡Mmm! Sus músculos...

Me recreo en sus tremendos bíceps apretados en las mangas de su polo. Después, en su torso que se hincha y se deshinch a un ritmo regular bajo la camisa. (¿Se puede tocar?) Tiene los brazos cruzados.

Ay: actitud cerrada. Eso nunca es bueno.

Alzo el mentón. Tiene ese ligero aire de suficiencia que siempre me molesta sobremanera. —¿Qué haces? ¿No tienes que ir a envenenar a alguien o qué?

—¿Ya te has olvidado?

¿De qué habla? Frunzo el ceño. Luego lo interrogo.

—¿Olvidado de qué?

—Estoy esperando una explicación. A menos que sufras un déficit de memoria...

—¡Eres una persona horrible! ¿Y si te dijera que es la pura verdad?

Se le forma una arruga en la frente. Sus ojos siguen ocultos por las gafas de sol. ¡Ah! Si tan solo pudiera leer su mirada, tendría una pista de lo que realmente piensa.

—¿Puedo invitarte a un capuchino para que me lo cuentes todo?

La propuesta es tentadora. Nunca me puedo resistir a un café. Aunque ya he tomado uno después de la comida... ¡Bah!, no es tan grave.

Necesito calmarme después de que mi tarjeta de crédito estuviera a punto de dejarme en la estacada. Y de ese parquímetro traidor que se había materializado en mi camino mientras me relamía por ese tío bueno. ¡O digamos que lo observaba! Así está mucho mejor. —Me llamo Jean Emile de Touard.

Vuelvo al momento presente. ¡Buf! Me estaba dispersando en serio.

Observo su mano tendida. Parece amistoso. Me ofrece una sonrisa agradable. Todavía tengo la sensación de su mano sobre la mía, cuando me dio las gafas. #escalofrío

Realmente, es difícil resistirse a ese físico que tengo delante de mí. Salvo por las eternas gafas oscuras. #Cassieapuntodeceder

¿Y si las lleva para ocultar unas cicatrices horribles? Una vocecilla me

dice que no debería prejuzgar a la ligera. ¡Estoy por encima de eso! Lo que cuenta es la belleza interior, en cualquier caso.

Muevo la cabeza mecánicamente, para sacar los curiosos pensamientos que se me ocurren.

Al mismo tiempo, descubro que Jean Emile de Touard malinterpreta mi gesto. Piensa que apruebo su propuesta.

Sin embargo, ni le había dado la mano. ¡Debería haber entendido ese mensaje tan claro!

—Podemos ir a esa terraza.

Señala el lugar. Como quien no quiere la cosa, se me acerca y añade:

—Así puedes echar un ojo a todos los que pasen.

¡Y vuelve a la carga! ¡Esto ya es demasiado!

—¿Sabes qué? Eres un grosero. No, no estaba mirando al tipo del descapotable rojo. Me muerdo la lengua.

Sobraba la precisión del color.

Pero ya estoy lanzada. Además, la sonrisa que crece en la cara del maleducado me espolea para perfeccionar mi inventiva a medida que las ideas van surgiendo.

—¡Lo que hacía en realidad es imaginar cómo se sentiría mi abuela! Está en el hospital. Es ciega, imagínate. Entonces, cerré los ojos y avancé así, por la calle, para ponerme en su lugar. Es una sensación extremadamente desagradable y difícil. ¡Deberías intentarlo en vez de andar burlándote de la gente!

Cojo aire. Todo mi yo interior chilla bajo la mentira descomunal que acabo de lanzarle a la cara a ese Jean Emile de Touard.

Al mismo tiempo, pienso que sus padres debían de odiarlo para ponerle semejante nombre. —¿En el hospital? ¿Y ciega? —hipó.

Capítulo 6

Le desapareció la sonrisa de la cara. Inclina la cabeza y levanta el brazo.

Ya está, voy a poder admirar sus iris. El hombre es moreno, con el pelo corto. Un poco más alto que yo. Yo diría 1 m 75, más o menos.

Para sus ojos, me decanto por el azul. El azul me hace soñar. El mar, el verano #mañanaestaréenbikini.

¡No! No debo perderme en mis pensamientos. Tengo que conservar un rostro neutro. O, al menos, indiferente.

La alegría por ver al fin sus ojos desaparece. Se limita a subirse las gafas. ¡Pfff! Vaya plan. Ni siquiera hace suficiente sol. ¡No es más que un presumido, y punto!

—¿En qué planta?

—¿Cómo que en qué planta?

¿De qué está hablando?

Me doy cuenta de que me estoy yendo por las ramas imaginando todo tipo de cosas en vez de concentrarme.

—Tu abuela. ¿En qué unidad se encuentra, en el hospital?

¿Por qué quiere saber eso? ¡Ah! ¡Debe de trabajar allí como médico! Siempre tengo mala suerte. Me temo que me va a proponer ir a verla. Y, entonces, sabrá que le he mentado. ¡Pero no le daré ese gusto!

—¡Precisamente va a salir ahora mismo! Voy a buscarla. Las gafas de sol son para ella.

—¿Para una ciega? —pregunta, escéptico.

—¡Claro que sí! ¿Acaso no tiene derecho a tener unas elegantes? Mi abuela es muy moderna, ¿sabes? No lleva de esas de montura negra y enorme.

—Parece que estás muy pendiente de ella.

—Desde luego. Es fantástica. No podría vivir sin ella.

—Qué raro. Me había dado la impresión de que te ibas de vacaciones con una amiga. De pronto, me entra miedo. ¿Es una especie de médium, un psicópata, un...?

¿Acaso me sigue desde hace tiempo?

Recupero la compostura. Solo es muy perspicaz. Ha debido de fijarse en los logos de las bolsas que llevo y ha sacado sus conclusiones. O puede que

me haya visto entrar en la agencia de viajes.

Cálmate. Tengo que convencerme de que solo es eso.

Lo que pasa es que el problema no es ese.

Lo que me crispa es su tono irónico.

No solo no se cree, descaradamente, que tengo una abuela ciega que sale hoy del hospital. Además, parece insinuar que soy una persona ociosa que se va de vacaciones en vez de ocuparse de rellenar su cuenta bancaria.

—Pues claro, tengo derecho a mis vacaciones, como todo el mundo. Con mi abuela, ¡imagínate! Le pago el viaje que ella nunca ha podido permitirse. ¡A las Baleares! Relajarse en la orilla del mar. ¡El sol!

—Verá mucho sol —se ríe Jean Emile de Touard.

Sacudo la cabeza y meto quinta. ¡Casi me hace caer en la trampa este tío tan raro!

—¡Me despido! ¡Hasta nunca, espero!

Ya está. Levanto la barbilla y me voy muy dignamente. ¡Mirando delante de mí! Solo me faltaba volver a chocarme con un parquímetro. Ya sería el colmo.

—¡Creo que te confundes de camino!

Giro la cabeza. ¡Ah, sí! Es verdad, el hospital está en la otra dirección.

¡Argh! ¿Es que esta historia no se va a acabar nunca? Le ofrezco un simulacro de sonrisa patética y cruzo la calle para dirigirme hacia el hospital.

Debo recurrir a todas mis artimañas para asegurarme de que no me siga los pasos. Puedo perderlo en el dédalo de los pasillos.

Un hospital es un auténtico laberinto.

Mientras avanzo, me voy fustigando. ¿Por qué me inventé una excusa tan grotesca? No tenía más que dejarlo plantado y listo. ¿Qué podía pasarme, de hecho? ¿Lo que él pensaba o no? Es más fuerte que yo, no pude soportar su aire de suficiencia. #Cassielatigresa

Capítulo 7

Al entrar en el hall, aprovecho el reflejo de los ventanales para mirar a mis espaldas. Varias personas se precipitan tras de mí. El doctor Jean Emile de Touard no parece estar por los alrededores.

Prudente (o inconsciente), prefiero llevar mi mentira hasta el final. Llamo el ascensor. Otros visitantes suben conmigo. Alguien pregunta a qué piso voy. Hago un vago gesto con la cabeza.

—Ya han pulsado —indico con mi gesto.

Hay varios pisos marcados. Entre tanta gente, nadie prestará atención a si me bajo o no.

De este modo, me quedo unos buenos diez minutos dando vueltas por ahí.

Es la una y media. Perfecto. Tengo el tiempo justo para ir al aseo a cepillarme los dientes y volver al despacho.

El nuevo director llega hoy.

«¡Ojalá no sea un hueso!» Esto es pensando más bien en mi mejor amiga, Megane. Porque es mi último día de trabajo en esta empresa. Respecto al jefe, hay que decir que difícilmente puede ser peor que el que acaba de jubilarse.

Todo lo que descubrí en su despacho y en su ordenador da ganas de vomitar.

Cuando empujo la puerta de la empresa, voy con la moral alta. Es mi último día antes de mis vacaciones #mañanacapuchinosetbikinis.

Una semana en las Baleares.

Megane me llama, parece tan encantada como yo.

—¡Creía que te habías ido a Palma sin mí!

Continúa mientras yo me instalo:

—¿Qué es lo que te entretuvo tanto tiempo?

Le hablo de mis últimas compras. Suelta una risita impaciente. Tan entusiasta como yo.

Siempre que podemos, hacemos una pequeña escapada.
#dossolterasdeviaje

Megane ya lleva soltera seis meses. Ruptura difícil, lágrimas como para llenar una bañera entera.

Cuando esto sucedió, rápidamente escribimos en un cuaderno todo lo que

ella le reprochaba a ese chico que no le llegaba a la suela del zapato.

Después, nos hicimos una barbacoa con él. Con el cuaderno. No con su ex. Tampoco hay que exagerar. ¡La cárcel no le sienta bien a mi cutis ni tampoco al de mi amiga!

Nos entendemos muy bien las dos. Nos gusta pensar que estamos bien así.
#solteraspurasyduras

Pero algunas noches nos invade la nostalgia,
en nuestras camas solitarias
#sábanasfríasbuscanbolsadeaguacaliente

Nos llamamos.

Hablamos

muuuucho rato.

Para arreglar el mundo y especialmente nuestras vidas. Llorar por el hombre ideal, amable, servicial, divertido, etc. ¡que ya no existe!

Invariablemente nos encontramos en casa de una o de la otra, nos ponemos una peli romántica.

Eso nos hace mucho bien. Al menos por el momento.

Al final, nos parece que ese tipo de historias, que duran toda la vida, no suceden en la vida real.

Mi vecina de abajo está en pleno divorcio. Oigo su llanto resonar por todo el edificio. Las paredes tiemblan.

Megane me escucha. Y eso es lo que necesito de ella. Por eso es una verdadera amiga. Porque evita hablar de la pareja que vive en mi rellano. Para ellos, pasión rima con unión, unión para siempre, siempre.

Cumplirán treinta años de casados algún día de este mes. Megane y yo estamos invitadas.

Sin embargo, me parece estupendo. Y me alegro sinceramente por ellos. Solo es que me hacen ser más consciente de mi soledad...

Además, son extremadamente amables. Y serviciales. Y también hay que decirlo, son adorables. Siempre van cogidos de la mano cuando salen, y a menudo sus risas atraviesan el pasillo para colarse en mi casa.

Eso me contagia de alegría.

Se ofrecieron a cuidar de mi pececillo de colores durante mi ausencia. Y de mis dos plantas.

Se acabó el pensar en mi viaje de mañana. Le pregunto a Megane por el

nuevo jefe.

—¡Ese tío es un auténtico seductor! Si vieras qué ojos tiene, Cassie. Me electriza cuando me mira. Y una sonrisa...

Oímos un carraspeo detrás de nosotras. Nos giramos en nuestras sillas.

—¿Cassie Gauthier, imagino? Encantado. Franklin Dautone.

No me lo puedo creer. Megane tiene razón en todo. Es super mega cañón.

Impresionante. #supersexi

Lleva unos vaqueros, una camisa sin corbata. El botón de arriba desabrochado, lo justo para tener clase.

Aprieto la mano que me tiende. Balbuceo un buenos días. Hablamos un poco y luego sigue su camino hasta su despacho. Yo me quedo plantada ahí mismo.

—Cierra la boca, pareces un pez fuera del agua.

Esta imagen me hace pensar en mi compra en la tienda. Tengo ganas de hablarle a mi amiga de ese tipo arrogante que me encontré.

No me da tiempo. El teléfono suena. Me pongo en modo trabajo a tope.

Capítulo 8

El avión aterriza con suavidad. El vuelo fue muy corto, pero con bastantes turbulencias que me revolviéron el estómago.

Megane no paraba de parlotear sobre el nuevo director. Creo que las dos estamos embelesadas con ese Apolo que nos han enviado desde la central. Franklin Dautone nos dijo que esperaba nuestro regreso. Para conocernos mejor y ponernos a trabajar en unos proyectos muy prometedores.

Yo le precisé que mi contrato era temporal. Solo Megane volvería a su puesto de trabajo tras las vacaciones. Pareció desconcertado. Evité que me hiciera más preguntas.

No deseaba una renovación de contrato.

Después, Megane me lo echó en cara. Supongo que era una oportunidad única. Sin embargo, Megane no puede ocultar su placer. Ya se imagina el regreso.

—¿Crees que podría echarle el anzuelo, o estará casado, prometido o alguna de esas cosas tan aburridas?

Megane se muere de risa. Está claro que estamos en modo relax. Que vivan las vacaciones, los capuchinos, los bikinis #love.

—¡Lánzate!

Las palmeras se doblan suavemente bajo la brisa de Palma de Mallorca. El autocar nos lleva hasta nuestro hotel. En cuanto nos dan la llave, nos vamos a la habitación.

Está en la segunda planta. Dos camas dobles nos esperan. Suelto la maleta y me lanzo sobre la primera. Me gusta cómo rebota el colchón.

No obstante, me incorporo rápidamente. No estoy aquí para dormir, sino para divertirme. #yolo

Una hora después, estamos listas para invadir la zona de la piscina. He optado por mi bikini rosa y me he puesto mis gafas de sol. Las que compré justo ayer. Le puse los cordoncillos del mismo color que mi bikini.

—¡Tío bueno a las tres! —suelta Megane.

Miro discretamente. Niego con la cabeza.

—¡Olvidalo! Está casado y se hace pasar por soltero mientras que su mujer se ocupa de los dos niños.

Megane hace una mueca. Sabe que tengo razón.

Tengo como un sexto sentido con esos tíos. Y, cada vez, la dejo alucinada.

—Un día vas a tener que contarme tu secreto.

Va buscando con la mirada otros objetivos potenciales. De pronto, me quedo petrificada.

—¡Vámonos! ¡Ahora mismo!

—¿Qué? Pero si acabamos de llegar.

Megane protesta. Pero yo la arrastro sin contemplaciones hacia el hall del hotel.

—Haz lo que te digo. Es una cuestión de vida o muerte.

—Y ahora vas a decirme que eres una agente en una misión encubierta.

Por eso tienes ese superpoder para detectar a los hombres casados.

No respondo, voy analizando el lugar a la velocidad del rayo

#Cassieenmodoescáner. Me detengo delante de una tienda.

Veo en el reflejo que la amenaza sigue ahí. Tengo que tomar una decisión. ¡Rápido!

—Vamos a entrar aquí.

Empujo a Megane hasta el fondo de la tienda y mientras voy cogiendo accesorios, ropa y zapatos.

Sé lo que estoy haciendo.

Mi amiga empieza a protestar de nuevo, intenta separarse de mí. Es en vano, la sujeto firmemente por el brazo. No le gusta que la vayan empujando. Lo sé y la entiendo. Pero no hay tiempo para explicaciones.

—Al probador, ya.

Mi frase resuena como un látigo. Megane está más desconcertada que nunca.

Entro tras ella. Apenas hay espacio ahí dentro. Mi amiga está pegada contra la pared del fondo.

Abre la boca para quejarse. Le pido que se calle. #Cassietomaelpoder

—Te lo voy a explicar. Pero, por el momento, tienes que confiar en mí.

¡Pase lo que pase!

Capítulo 9

De mala gana, se prueba un vestido de manga larga. Le llega por la pantorrilla. Por suerte, es ligero y colorido. Lo importante es que oculta buena parte de su cuerpo #demasiadojoven.

Le pongo una peluca gris sobre su bonito pelo rubio y un pañuelo floreado por encima.

Ante el horror de Megane, se lo anudo bajo el mentón #aquíestálaabuelita.

Obviamente, pone mala cara y sus preciosos ojos echan chispas. Pero no dice nada. No sé si yo podría permanecer estoica si estuviera en su lugar. ¡Desde luego, no sería tan comprensiva!

#Cassielarebelde

Meto sus sandalias de perlas en mi bolso y le doy unos zapatos anticuados.

Me echa una mirada asesina, pero sigue en silencio. Los zapatos son realmente feos y rancios.

#bravopormiamiga

Como toque final, le pongo mis gafas de sol. Retrocedo un poco y compruebo el resultado.

—Ya está, estás perfecta.

Pero Megane ya no aguanta más. Las compuertas de sus labios ya no resisten más. Por suerte, su dique verbal se abre en murmullos. Como si estuviera copiando mi forma de hablar. Con gran discreción.

—¿Pero por qué? Cassie, ¿te has vuelto loca o qué? No pienso hacer nada más hasta que no me des una explicación.

En ese mismo momento, alguien tira de la cortina del probador.

—Lo siento, pero no se permite que entren dos personas a la vez. Tenéis que salir.

La vendedora parece incómoda. Me excuso con una sonrisa y saco a mi amiga. Miro discretamente a mi alrededor. Ni un cliente. Mejor.

Megane se ha vuelto muda de nuevo delante de la empleada. Supongo que confía en mí. Al menos, eso espero. O es como una olla a presión y puede estallar de golpe.

¡Una crisis de histeria en mitad de la tienda! La imagen que me viene a la cabeza no me entusiasma precisamente.

—¿Cuánto le debo por todo esto?

Le muestro las prendas que lleva Megane, zapatones incluidos. Pongo sobre el mostrador las etiquetas de la ropa, que había ido arrancado de cualquier manera. —¿No prefiere quitárselas?

—Para nada.

Estoy contenta, no insiste. Nos toma por unas excéntricas. En época de vacaciones, seguro que ve cosas muy raras, sin ninguna duda.

Le tiendo mi tarjeta de crédito. De pronto me viene a la cabeza el recuerdo de mi compra desastrosa del día antes, con las gafas de sol. Menos mal que tengo una autorización de descubierto.

Porque esta vez estoy en números rojos. Gastos inesperados.

En un par de días mi salario saldrá la deuda. Tengo que animarme como pueda.

Salimos de la tienda. Megane me tira por detrás.

—No daré ni un paso hasta que no me des la explicación que me debes.

Tiene un aspecto serio. ¡Ya ha llegado a su límite! Y ahora, ¿qué tengo que decir?

No, Cassie, no te hagas la tímida. Tú dominas la situación. Sabes perfectamente por qué estás haciendo todo eso.

¿De verdad?, me murmura una vocecilla al oído. #Cassietienedudas

—Tienes razón, Megane. Para empezar, eres formidable. Solo tienes que inclinarte un poco para hacer de abuela.

Le pongo despreocupadamente una mano en la espalda y ella la dobla, aunque me mira con hostilidad.

—¡Genial! ¿Sabes? Hace un momento, cuando íbamos a la piscina, nos cruzamos...

—¡Eh! ¡Me había parecido que eras tú!

Capítulo 10

Ese timbre tan particular, lo llevo grabado para siempre en mis oídos. Trago saliva y me giro sobre mí misma. Jean Emile de Touard está delante de mí.

—¿Qué haces aquí? ¿Acaso me vienes siguiendo o qué?

Mi voz suena al límite de la sospecha y la venganza. Acentúo esa actitud cruzando los brazos y mirándolo fijamente.

—Para nada —se defiende—, es solo una coincidencia. Agradable.

—No opino lo mismo.

—Así pues, esta es tu querida abuela.

Jean Emile de Touard se gira hacia Megane.

A pesar de su cuerpo doblado, su peluca y el pañuelo que le oculta la cara, va a descubrir el pastel. Y, por lo tanto, mi estúpida mentira.

Le da la mano. Debo actuar deprisa. Me temo que Megane va a darle la suya #demasiadojoven.

Ella lo encontrará seductor. Porque lo es. ¡Con gafas de sol o sin ellas!

Excepto porque se supone que ella no debe hacer eso. Mi abuela es ciega.

—¿Cómo quieres que te dé la mano? ¿Ya has olvidado que Abuelita es CIEGA?

He hablado un poco más fuerte de lo necesario. Para que Megane capte el mensaje. La pobre. Debe de estar pensando que me he vuelto completamente loca. ¡Yo misma estoy a un paso de creerlo!

—Me alegro de conocerlo, joven.

—¡Guau! ¡Mi amiga lo ha pillado al vuelo! Hasta ha puesto la voz temblorosa. Como una vieja abuela... o una cabra.

—Perfecto. Ahora le dejamos, señor de Touard. Vamos a instalarnos cerca de la piscina.

—¿Podríamos cenar juntos esta noche? Para conocernos mejor.

Nos sonríe a las dos. No sé si se burla o si es sincero.

Mis ojos se recrean en su torso desnudo. Pectorales bien marcados. Qué bueno está, el sinvergüenza.

—Qué idea tan encantadora. Estoy segura de que será usted el acompañante perfecto.

¡Ay!, no me esperaba esto.

—Pero no, abuela. Recuerda que acabas de salir del hospital. Y tienes que recuperarte del viaje.

—Tonterías. Quiero comer, como todo el mundo.

No me gusta esto. Ni un poco. Megane se está haciendo la rebelde.

Acepta llevar mi disfraz de abuela, pero con sus condiciones. Bien. Tenemos una cita para esta noche. #Cassiepierdeelcontrol

Jean Emile de Touard está encantado.

¡Estoy acabada!

Veo que se va por las escaleras.

—Ya está, ya puedes quitarte todo esto —farfullo a Megane.

Lo mete todo en el bolso. Su increíble bikini vuelve a aparecer. Nos instalamos en unas tumbonas y Megane me mira con atención.

—Ahora, me debes una explicación. Y dudo que esté a la altura de lo que me acabas de hacer pasar.

—Sin embargo, estuviste muy convincente.

—¡No me hagas la pelota! Me parece que estás metida en un lío.

Reconoce que está contenta con su actuación. Me explica que hizo teatro en el colegio. Estoy asombrada. Nunca me lo había dicho.

Me enfurruño. Porque me lo había ocultado.

Me asegura que no tengo motivos para enfadarme.

—Además, esa no es la razón de que estés tan afligida —me dice.

—¿Y entonces qué es, según tú?

—No tengo ni idea, pero está claro que está relacionado con ese Jean Emile de Touard. Siempre tan perspicaz, Megane.

Me declaro culpable.

—Un capuchino al borde de la piscina y te lo cuento todo.

No tengo otra opción. #Cassieseconfiesa

Especialmente si vamos a tener que sobrevivir una semana con Jean Emile de Touard por aquí.

Mi mentira me ha dado en toda la cara como un bumerán.

Capítulo 11

Me resisto un poco y me lanzo a la piscina. Megane me imita de buena gana. El agua está buenísima. Hacemos dos largos, relajándonos en buena camaradería. Después nos estiramos en unas tumbonas y nuestro pedido llega casi instantáneamente. Dos capuchinos.

Sigo dando vueltas con la mirada por todas partes, en busca de Jean Emile de Touard. —¡Que no! ¡Que ya no está!

Megane se impacienta.

Entonces, me pongo a contar mi historia. Con todo lujo de detalles, lo que complica más que ayuda a su comprensión.

Mi amiga me pide varias veces que vaya a lo esencial. Por fin termino y espero su reacción.

Escuchar su opinión sin duda me ayudará a ver las cosas más claras en esta aventura inverosímil en la que me he metido.

—¿Eso es todo?

—Pues sí. ¿Qué pensabas? ¿Qué era una espía a sueldo de la CIA?

Me quedo pensando en mis propias palabras. Quién sabe, quizás un día llegue el momento...

Megane sigue con sus hipótesis.

—Cassie Bond, sería bastante divertido. Podrías ligar con muchos hombres.

Al menos, la frivolidad vuelve a estar presente. Mejor así. Porque yo, las vacaciones, es así como las concibo.

Megane acaba diciendo que no habría debido inventarme esa mentira. Reconozco que tiene razón. ¡A buenas horas! Y vuelvo al asunto del enigmático Jean Emile de Touard.

—No pude evitarlo, ¡tenía que bajarle los humos!

Suspira. No es mi primera travesura. Desde luego. También se ríe. Me lanza una mirada afectuosa de #amigasparasiempre.

—¡Contigo es imposible aburrirse, Cassie!

De vuelta en la habitación, me pongo en alerta. Nuestra puerta está entreabierta. Seguramente no es nada. Intento convencerme de ello.

—Espera aquí, Megane.

La empujo hacia el pasillo para alejarla y avanzo.

#Protegeramisamigas —¡Ah, no! No empieces otra vez.

—¿Cerraste bien la puerta cuando nos fuimos antes?

Me mira fijamente, parece buscar en su memoria. Después afirma con un movimiento de cabeza.

—Estoy casi segura.

Evidentemente, siempre queda la duda. Y, además, no sería la primera vez. Megane evita mi mirada, lo que es prueba de su incertidumbre.

¡Cuando toca, toca! Con el corazón encogido, abro la puerta de golpe. #investigacionesCassie Entro rápidamente.

No hay nadie.

El cuarto de baño también está vacío.

Sin embargo, no hay duda de que aquí ha entrado un intruso. ¡Todo está patas arriba!

La cabeza de Megane aparece por la rendija de la puerta. Y descubre el estado del cuarto.

Entra precipitadamente. Se lamenta mientras va señalando los shorts esparcidos por ahí, los bikinis que están tirados por todas partes. ¡La novela que está leyendo está desgarrada por la mitad! #visiónhorrible

—¡No puede ser! ¡Y menos estando de vacaciones!

Reviso mis cosas. Mi calcetín joyero.

Lo sé, es una expresión curiosa. Pero eso es lo que es.

Confeccioné un calcetín para ese menester. Es rosa. Muy de chica. Con lentejuelas. Ahí es donde meto mis joyas de bisutería. Muy práctico para viajar. Especialmente para esconder objetos de valor.

Un calcetín da un poco de repelús, no se toca... ¡Aunque sea tan chic como este!

No falta nada. Me quedo pensativa. ¿Qué es lo que está pasando?

Aprieto entre mis dedos el colgante que llevo al cuello. Una rana verde. Ese gesto siempre me ayuda a pensar.

Me cabreo, doy vueltas. Luego llamo a recepción. No podemos dejarlo pasar sin más. Incluso aunque aparentemente no falte nada.

Capítulo 12

Llaman a la puerta, son dos hombres. Uno tiene el pelo negro, muy corto, y bigote. Un trato impecable. Es alto y con un bronceado muy favorecedor. Pantalón ligero de tela color beige y camisa roja.

Se presenta como el directo del hotel, Álvaro Robès. No me sorprende para nada. Muy acorde con nuestro alojamiento estival.

El segundo es el responsable del servicio de seguridad, Adrián Delmas. Gafas de sol colgadas del cuello de su camiseta. Reloj sumergible muy grande en la muñeca. Rápidamente se dirige a Megane.

Es como una abeja que vuela en torno a una flor. Esa imagen la refuerzan sus bermudas negras y su camiseta amarillo oscuro.

Inspeccionan la habitación los dos. Adrián Delmas toma notas, incluido el número de teléfono de mi amiga. Eso no creo que esté realmente relacionado con el allanamiento que hemos sufrido.

Aprovechando un aparte, le susurro a Megane que Adrián Delmas solo tiene ojos para ella. #secretosdechicas

Justamente en ese momento el responsable de seguridad se rasca la frente. Vuelve hacia nosotras y coge la mano de mi amiga para consolarla.

—¿Echan en falta alguna cosa, señoritas?

Son tan solícitos que es casi hilarante.

Megane sonrío un poco. No demasiado, porque no hay que olvidar que, a pesar de todo, está dolida por este allanamiento. No es precisamente divertido descubrir que un desconocido ha podido tocar nuestras cosas sin nuestro consentimiento.

¡Adrián Delmas ha sucumbido a sus encantos! A Megane le gusta que se ocupen de ella así, con respeto y atención. Es cierto que eso no es precisamente desagradable.

—Lo hemos comprobado debidamente. A priori no ha desaparecido nada

—dice con una sonrisa. Eso lo hace aún más incomprensible.

Me guardo esta reflexión para mí.

No aportaría nada señalar esa anomalía. Me arriesgaría a asustar a mi amiga más de lo necesario.

—Quizá han olvidado cerrar la puerta. Eso ocurre más a menudo de lo que puede parecer, estando de vacaciones.

Es el director quien ha señalado esa posibilidad. Tiene un aspecto serio. Ninguna sonrisa para suavizar su comentario, que está un poco al límite. ¡Por poco no nos hace sentirnos culpables de golpe!

—¡Supongo que también nos hemos divertido tirando nuestras cosas por todas partes, para que esto parezca una leonera!

Y ¡pam! No voy a permitirle que diga lo que quiera. Porque una cosa es que yo le haga esa pregunta a Megane, al llegar. Hasta que descubrimos el estado en que se encuentra nuestra habitación. No llevo nada bien este tipo de comportamiento. Para nada #Cassieplantandocara.

El director se pone nervioso ante mi réplica malhumorada. Puede que también ante mis dos brazos en jarras. ¡Signo evidente de que estoy lista para el combate! #Cassielawarrior

Álvaro Robès trata de apaciguar el conflicto. Esboza una sonrisa que eleva su gordo bigote.

Me pregunto si todos esos pelos no le harán cosquillas en la nariz. Me voy por las ramas. Mi aspecto empieza a ser menos amenazante, a la fuerza.

—No pretendo ofenderla, ni mucho menos. No era más que una hipótesis. Todavía patina un poco. Lo dejo que sufra.

Mi rostro se vuelve menos severo. Recojo algunas cosas. Luego, me divierto con el intercambio de miradas entre Megane y el agente de seguridad. #elamoreestáaquí

—Haré que les suban champán, corre de nuestra cuenta —anuncia Álvaro Robès—. Y haremos todo lo necesario para que este incidente no vuelva a reproducirse, señoritas.

Al menos alguien sabe cómo comportarse con los clientes. Le doy las gracias al director.

Megane interviene e indica que vamos a ir al restaurante del hotel. El hombre asiente con la cabeza. Nos asegura que nos servirán el champán en nuestra mesa. Mejor aún, nos invitan a la cena.

Cuando cierro la puerta, Megane está radiante. Se pone a imitar a Álvaro Robès:

—Si pasa cualquier cosa, llámeme o venga a mi despacho inmediatamente, señorita Gauthier.

—Mira quién habla. He visto cómo te miraba el agente. Protección especial, me da la impresión.

Me confirma que no le disgustaría volver a verlo. Para conocerse mejor...

—Le encanta el submarinismo. Al parecer por aquí hay lugares formidables que hay que descubrir...

Sigue contándome las confidencias que se intercambiaron. No está mal, en tan poco tiempo. Y más teniendo en cuenta las circunstancias.

Decidimos no preocuparnos más por el incidente. No se me ocurre qué otra cosa podríamos hacer.

Ordenamos la habitación. Eso nos lleva su buen cuarto de hora. Hasta los cuadros están torcidos.

Dan un nuevo aire, salvaje e imprevisible. Me gusta bastante.

Megane no lo soporta. Los endereza rápidamente. Me da la risa al ver la cara trágica que pone.

Capítulo 13

Megane me enseña lo que tiene pensado estrenar esta noche. Le recuerdo que cenamos con Jean Emile de Touard.

—Y que eres mi abuela ciega...

Hace una mueca. Mira su falda amarillo limón y su corpiño de encaje con lástima. Le recuerdo que después iremos a bailar. Solo hay que esperar.

Un punto a mi favor. Su sonrisa vuelve a aparecer.

Nos tomamos muy en serio nuestra cena de esta noche.

Por suerte, Megane entiende de maquillaje. Me impresiona. Contra todo pronóstico, se toma muy en serio su farsa. La situación parece haberse dado la vuelta y soy la primera sorprendida.

Protesto ante su preocupación por los pequeños detalles. Porque me había hecho otra idea de nuestras vacaciones. Tengo la sensación de que me arrastra una #olatumulosa.

—¡Da la sensación de que todo esto te divierte!

Megane se gira sobre sí misma, con la polvera en la mano.

—¿A ti no? —me pregunta.

—¡Pues no!

Mi amiga se encoge de hombros con indiferencia. Suelta los polvos. Sus dedos planean sobre su maletín de maquillaje. Escoge un lápiz. Se inclina hacia el espejo para añadir algunas arrugas. Me ve en el reflejo y detiene su gesto.

—Escucha, Cassie, si vas a poner semejante cara, lo dejamos.

—¡Buena idea!

Al momento vuelvo a estar contenta. Me activo.

—He visto una pizzería no muy lejos del hotel. ¡Todo el marisco del mundo!

Ya tengo el folleto en las manos. Voy hacia Megane.

—No, Cassie. Me he expresado mal.

Le lanzo una mirada interrogativa.

—Vamos a la invitación —dice Megane, articulando la frase como si no la fuera a entender a menos que separara cada palabra.

—¿Cómo? Pero si querías que abandonáramos el plan.

Mi amiga me observa. Sé que está molesta. La conozco lo suficiente como para detectar sus gestos. Incluso bajo ese maquillaje. Se explica. Calmadamente.

—Bajamos las dos. Y le dirás la verdad a tu Jean Emile de Touard. Es así de fácil.

Abro la boca con estupor. Muda. ¡#Cassielatumba está de regreso! Luego vuelvo en mí. —Pero vamos a ver, no puedo hacer eso. Va a pensar que soy una mentirosa.

—Y entonces, ¿qué crees que eres?

—No es justo. Tú eres mi amiga. Deberías estar de mi lado en vez de... de pedirme que lo cuente todo.

Megane se cruza de brazos. Me examina de la cabeza a los pies.

¡Realmente tengo la impresión de estar tratando con mi abuela! Falleció hace al menos cinco años. Era muy severa.

Cuando era pequeña, pasé varios veranos en su casa. Porque mis padres trabajaban. Tenían que colocarme en algún sitio. Los recuerdos que me vienen a la memoria no son buenos.

Estas vacaciones en Palma de Mallorca se están convirtiendo en una pesadilla. Y todo por mi culpa. Soy bien consciente de ello.

Megane tiene toda la razón. Tengo que acabar con esto. #Cassieserinde —¿Qué opinas de él?

Levanto la cabeza ante la pregunta de mi amiga.

—¿De quién?

—¿A ti qué te parece?

Una nueva mirada grave sobre mí. Me tiemblan las rodillas. Me encojo de hombros. Para dar el pego. Espera sin pestañear. #confesionesCassie

—Reconozco que no está mal. Pero me pone de los nervios, con ese aire de superioridad. Siempre tiene algo que decir. Siempre se mete donde nadie lo llama.

—Puede que se interese por ti. Y nada más.

Borro esa idea de mi mente. Imposible. Luego me detengo, con el ceño fruncido. Me enfrento a Megane.

—¿Qué? ¿Crees que... podría estar siendo muy dura con él? ¿Qué no me he dado cuenta de los signos de un posible romance?

Le menciono su ofrecimiento para ir a tomar un capuchino juntos, cuando

aún estábamos en París.

Ella me reprocha no habérselo dicho antes.

Ahora está convencida de que está ligando conmigo. Retoma la conversación.

—¿Sabes qué, Cassie? Lo mejor es que bajemos y lo contemos todo. ¿Qué podría suceder?

—¡Que no me dirigiera la palabra nunca más!

—Por ejemplo.

—Su voz es cálida e inquietante —murmuro.

Megane se echa a reír con mi comentario. Lo confirma. Le hablo de sus ojos, que todavía no he visto nunca.

Megane sabe lo importante que es para mí el rostro y la mirada. Nuestro cuerpo, por lo general, lanza muchas señales. Soy una persona bastante intuitiva. Salvo cuando me equivoco.

—Supongo que podrás hacerte una idea durante la cena —concede ella—. ¡No olvides que habrá champán!

Mientras pienso en ello, me doy cuenta de que se está desmaquillando. El corazón se me acelera y protesta por lo que va a suceder. #Cassieentraenpánico —¿Qué haces?

Frunce el ceño.

—Es evidente, ¿no?

—¿Y mi coartada, mi viaje con mi abuela ciega?

—Cassie, todo eso se acabó. Tú misma lo has dicho. No podemos pasarnos así toda la semana. Es ridículo.

—Tengo que enfrentarme a mi mentira. Lo sé.

Capítulo 14

Megane se vistió para la velada con su falda amarillo limón y su corpiño de encaje. Por mi parte, me puse un vestido de cóctel naranja de muselina. Asimétrico. Corto por delante y largo por detrás. Estamos estupendas las dos.

Después de comer y aclararlo todo #Cassieblablabla, nos olvidaremos de este asunto para empezar las vacaciones con buen pie.

En la sala, descubrimos rápidamente a Jean Emile de Touard. Se levanta mientras nos vamos acercando. Sus ojos me seducen al momento.

Debería estar prohibido llevar gafas de sol cuando uno tiene semejante magnetismo en la mirada. Me quedo sin palabras. Oigo a Megane toser varias veces. Me giro hacia ella.

—¿Qué te pasa? ¿Te encuentras mal?

Solo me faltaría eso. Megane me hace gestos raros.

Al final, vuelvo en mí. Desde luego, está esperando a que dé la famosa explicación. ¿Cómo, ya? Si ni siquiera nos hemos sentado aún.

Hago las presentaciones. Y, sin pensar, explico que me acabo de encontrar a Megane en el ascensor.

—Como mi abuela estaba cansada, le propuse a ella que se uniera a nosotros. Espero que no te parezca mal.

Megane sonrío con ironía.

Jean Emile de Touard dice que lo lamenta, por mi abuela.

—Estoy seguro de que mañana estará más descansada y podremos cenar juntos en nuestra mesa.

¿Qué es eso de nuestra mesa? ¿Cuál es su plan? ¿Acaso nuestros nombres están grabados en la madera?

Llega el champán y me distrae de mis pensamientos desconcertantes.

—Con todos los buenos deseos del señor Robès.

Le damos las gracias al camarero. Jean Emile de Touard se sorprende ante esta atención tan especial por parte de la dirección.

Megane empieza a hablar para explicar lo sucedido. Yo intervengo rápidamente para evitar un desliz. Sí, después de todo, se supone que ella no puede saber todo eso. ¡Nos hemos (supuestamente) encontrado en el ascensor! No he podido contarle mi vida en tan poco tiempo.

El relato nos está quedando un poco extraño. No me extraña, entre las

interrupciones de Megane y mis detalles.

—¡Pero bueno! ¡Menuda historia! —dice Jean Emile, horrorizado.

Nos mira a una y a otra. Veo una chispa en sus iris marrones. Parece divertirse mucho.

El problema es que tengo la desagradable impresión de que lo hace a costa nuestra. Por suerte la conversación se desvía cuando llega una maravillosa paella. ¡Solo con olerla ya es impresionante!

—¡Me encanta el marisco!

Mi entusiasmo es contagioso. Megane anuncia que nunca lo había comido. Es un muy buen estreno.

Pero la tregua dura poco. De pronto entro en pánico como una estudiante que no ha estudiado para sus exámenes.

El director del hotel se acerca. Avanza entre las mesas con el aplomo del dueño del lugar.

—Espero que el champán fuera de su gusto, y también la comida.

—¡Estuvo perfecto! ¿Qué le parece un baile como agradecimiento?

¿De verdad acabo de proponerle eso? Álvaro Robès parece encantado. Megane parece confundida con mi impulsividad.

Al menos estoy a salvo. Así mi acompañante no puede decir nada que comprometa mis mentiras.

Debería comprobar el largo de mi nariz la próxima vez que me mire en un espejo. #CassiePinocho

El director me conduce hasta la pista. Huele a cítricos, es muy agradable y refrescante. Y la guinda del pastel es que no se me pega mucho para bailar.

Otros veraneantes se unen a nosotros, solos o en pareja.

La conversación de Álvaro me cansa rápidamente. Mi mirada revolotea por la sala, como una mariposa imprudente.

Descubro que Jean Emile ha invitado a bailar a Megane. Me molesta un poco.

Me gustaría estar yo entre sus brazos, sentir los efluvios almizclados y sensuales de su cuerpo... Perderme en sus ojos vertiginosos...

¿Podemos jugar a «Cambio de pareja»?

Pierdo varias veces el hilo de la conversación con Álvaro Robès. Por sus gestos, comprendo que está contrariado. Ha debido de darse cuenta de mi falta de interés... Es un hombre inteligente. Me involucro un poco más. Si te

vas a aburrir, al menos dirige el baile, se podría decir.

Le hago hablar sobre su trabajo, cómo ha llegado donde está ahora, etc. Un clásico desde el punto de vista de una conversación normal.

Está encantado, entusiasmado. Habla de buena gana de su rápido ascenso. Empezó como camarero. Está orgulloso de su pasado. De esa entrada por la puerta pequeña.

—Y así fui subiendo escalones...

Mezcla el francés y el español. Su acento es encantador, no soy insensible a ello. A veces no hay más que encontrar un terreno propicio para que los lazos surjan con más facilidad.

Sin previo aviso, le pregunto si los robos son frecuentes en el establecimiento. ¡Ups! #errordecálculo.

No le gusta mi pregunta. Le afecta. Lo veo de inmediato en su cara. Su cuerpo también se ha separado sutilmente del mío. Muy poco, pero lo suficiente como para que un muro invisible nos separe. #granmurallachina

Se calma rápidamente. Me asegura que puede conseguir que nuestra estancia sea aún más agradable de lo que lo es ya. Su único deseo es que nos vayamos con un sentimiento de alegría en nuestro interior. Con el sol en los ojos. Con ganas de volver.

Su discurso me emociona. Me reprocho el haberle hecho daño con mi curiosidad insaciable.

Frunzo los labios, me muestro sincera.

—No se preocupe más por ello, señor Robès, lo he dicho sin pensar. Solo era por curiosidad.

—¡Para compartir en las redes sociales que mi hotel no es un lugar seguro!

Su voz corta como un cuchillo. Dejo de dar vueltas. ¡Estoy en shock!

—¿Qué? Qué va, es... Mire, le ruego que me disculpe. Se ha ocupado del incidente a la perfección.

Volvemos a bailar. Sin embargo, siento que sigue estando afectado. Con los dientes apretados y bailando de manera mecánica. A los dos nos alivia cuando termina la música. A pesar de todo, me agradece con un beso en la mano. Incluso sonrío.

—No lo olvide, si necesita cualquier cosa, soy su deudor. Y se va.

Tiene clase. Es un auténtico gentleman.

Nunca se me hubiera ocurrido perjudicar a su establecimiento. Por qué haría semejante cosa, vamos a ver.

¡Arghhh! Me arrepiento realmente de haberle hecho esa pregunta. ¿No podía estar callada?

No soy una encuestadora.

Hablaba bastante bien para ocupar el tiempo de nuestro baile. Hemos pasado un momento muy agradable. #Cassimetelapatahastelfondo

Capítulo 15

Megane y Jean Emile van a seguir con otro baile. Hablan animadamente. ¿Diría que incluso con pasión? Es obvio que hay entendimiento entre los dos.

Me deprimó, sola en nuestra mesa. Intento pescar algún resto de crema de limón de mi plato.

Le doy mil vueltas a la cabeza a la mejor manera de contarle la verdad a Jean Emile. Para dejar las cosas claras.

Me cuesta apartar la vista de su movimiento de caderas. Está relajado con mi amiga. Se nota en su aspecto general. Sus gestos son fluidos y suaves.

No sé lo que me pasa. ¡Me da la impresión de que estoy enamorada!

Es ridículo. Apenas lo conozco. #loveimpossible

Además, siempre he dicho que me sacaba de quicio. Mi espíritu cartesiano me susurra que nuestra conversación en la mesa ha sido muy interesante.

Tiene una buena réplica. Una buena educación.

Nos hizo reír varias veces con sus anécdotas estrafalarias. Inventadas, a todas luces. En todo caso, eso es lo que espero, porque algunas eran francamente imposibles e hilarantes.

La pareja se une a mí. Una parte de mí está satisfecha, solo porque no van cogidos de la mano. No tiene gracia. Sobre todo por mi amiga.

Por lo general, quiero lo mejor para ella. Entonces, ¿por qué en este caso no? Soy injusta. Y estoy deprimida, porque tengo que acabar de una vez con las mentiras.

Megane tiene las mejillas rojas. Los dos se ríen.

Mi mal humor sube de nivel.

Ya no tengo ninguna gana de contar la verdad y hacer el ridículo. Todo es culpa mía. Como siempre.

Quería divertirme. Tengo la impresión de que mi noche se ha ido al traste. ¡Y también mis vacaciones! #adiósloveandfun.

—Tu amiga es maravillosa —me susurra Jean Emile.

Su mirada se detiene demasiado tiempo en mí. Aparto la mirada. Porque me pierdo. Me fundo en ese castaño demasiado profundo. Como una tierra lista para recibir las raíces y que arraiguen firmemente.

Tengo que largarme y dejar vía libre a Megane. Hacen una bonita pareja.

Por lo menos ella podrá pasar una noche estupenda. Y quizá algo más. ¡Sobre todo si yo no ando por los alrededores con mis malas vibraciones! #Cassielaplasta —¡Me alegra que os hayáis entendido así de bien!

Soy sincera. Pero me duele.

Asiente con la cabeza. Ignoro lo que está pensando. Y no quiero saberlo. ¡No es asunto mío! Fuerzo una sonrisa y añado una falsa felicidad a mi voz.

—Bueno, os dejo. Subo a ver a mi abuela.

Ya estoy casi en pie. Me he apoyado en la mesa. Jean Emile posa su mano sobre la mía y me cautiva con su mirada. #Cassielacautiva —¿Por qué despertarla?

Trago saliva. No tengo nada que decir a eso.

En efecto, no puedo decir que voy a hacerle compañía si se supone que está durmiendo.

De pronto, me pregunto de qué habrán podido estar hablando estos dos durante esos dos bailes. Me doy cuenta de que Megane ha acercado ligeramente su silla a la de Jean Emile. Realmente tengo que dejarlos solos. ¡Si no, mi amiga me odiará por ello, y con razón!

Suelto mi mano con más brusquedad de la necesaria. Megane capta mi gesto, frunce el ceño. Pero Jean Emile no se rinde. Insiste para retenerme.

—¿Qué te parece un capuchino?

—¡Estás obsesionado con la idea de invitarme a un café!

Mi voz no es agradable. Muerde como una víbora. Jean Emile se pone delante de mí.

—Por favor, quédate. Sé que no puedes resistirte a un capuchino.

Capítulo 16

Jean Emile de Touard sabe demasiadas cosas. Que, además, son ciertas.

Eso me molesta.

Es intuitivo, seductor. Su mano, que me sujeta por el antebrazo, me electriza más aún. Nuestros ojos se buscan, se encuentran. Una fracción de segundo.

—Quédate, Cassie, por favor.

¡Pero bueno! Megane también se mete. ¿Cómo hago para salir de este atolladero?

Y además no sé por qué ella insiste de ese modo. Habrían estado genial los dos solos, conociéndose mejor.

—De acuerdo. Un capuchino y luego me voy a dormir.

—¡Cassie! ¿Qué historias son esas? Te comportas como una abuela. Estamos aquí para divertirnos.

Fulmino a Megane con la mirada. Porque no se entera de que estoy intentando que se acerquen. Y porque está olvidándose de la historia... ¡que he inventado para ella!

Una chispa en sus ojos me reconforta.

—Esto es una locura, en realidad. Un encuentro en el ascensor, y tengo la impresión de que nos conocemos desde siempre.

Se divierte al dar esta versión. Hay que reconocerlo, un poco pillada por los pelos. Lo confirmo con un movimiento lento de cabeza.

Jean Emile nos dice que somos encantadoras. Que es muy afortunado de estar en una compañía tan agradable.

—Vamos a pasar una semana fantástica los cuatro.

—¿Los cuatro?

Mi pregunta le divierte. Sonríe ampliamente sin dejar de mirarme. De pronto me recuerda a un gran felino. ¡Un carnívoro! Me acuerdo de mi pseudoabuela, que supuestamente descansa en la habitación. ¡In extremis!

—Por supuesto, mi abuelita. Pero no creo que se una a nosotros muy a menudo.

Tengo que protegerme las espaldas. Con un comentario así, estaría tranquila. Megane interviene para darme la razón. Apruebo su decisión.

—Tiene que recuperar sus fuerzas, a su edad.

—Me habías dicho que era muy moderna. Debe gustarle divertirse —
insiste Jean Emile.

El teléfono de Megane vibra. Lo coge y se aleja un poco de nuestra conversación.

Jean Emile se acerca un poco más. Parece tener una respuesta para todo. También menciona algunas visitas que podrían interesar a mi abuela, en la isla. Le confirmo que Abuelita sabe reír y pasarlo bien.

Me enredo en mis explicaciones. Toco mi colgante de rana, lo acaricio con un dedo. Me estoy quedando sin argumentos.

Nos quedamos en un extraño silencio. Megane ya ha colgado. Parece diferente. Alegre. Sus pupilas brillan y sonrío feliz. Me echa miradas y señala hacia Jean Emile.

Siento que mi amiga está esperando que ponga las cartas sobre la mesa. Es una ocasión que no volverá a presentarse.

Ya me imagino la cara que pondrá Jean Emile de Touard cuando desvele mis mentiras, que desenfundo más rápido que mi propia sombra.
#CassieLuckyLuke

Megane se agita ante mi pasividad. Tengo la impresión de que me quiere hablar #entreamigas.

De pronto, pasa a la acción. Ha debido de comprender que yo era incapaz de confesar nada esta noche. ¡O puede que lo que me quiera decir no pueda esperar! ¿Cómo saberlo?

No importa. El resultado es que me saca de un apuro volcando su vaso de agua. De lleno en la camisa de Jean Emile y en su pantalón. #holadiversión

—¡Oh! ¡Qué torpe soy! —protesta mientras se levanta.

Coge la servilleta e intenta secar la ropa de Jean Emile. Este protesta y retrocede.

—No pasa nada. No es grave —balbucea.

Pero su rostro está tenso. Me quedo estupefacta cuando se despide y desaparece.

Una ráfaga de viento polar acaba de azotarnos. Megane y yo nos miramos. Contra todo pronóstico, empezamos a reírnos cuando Jean Emile sale del restaurante. A las carreras. —¡Bien pensado, tirar el vaso!

—Vi que estabas metida en un lío y...

—¡Eres genial!

Ya estamos entre amigas. Ahora Megane ya me puede hablar sobre su llamada misteriosa. —¡Era Adrián!

—¡Mmmm! El vigilante guapo.

Entiendo su júbilo. Le propone llevarla mañana a bucear.

—Ya he aceptado... Dime, ¿no te parece mal?

Me río de su aspecto culpable.

—¡Claro que no! Al contrario, estoy muy contenta. Pensaba que te gustaba Jean Emile. ¡Me estaba prohibiendo a mí misma meterme entre los dos!

Me observa, de pronto está muy sorprendida. No entiendo nada. Todo parece latín. Es una forma de hablar.

De hecho, soy capaz de leer en latín y en otros idiomas. Es una de mis pasiones. O puede que tenga facilidad natural para aprenderlos.

—Nos hemos hecho amigos, Jean Emile y yo. Es un chico realmente simpático.

Capítulo 17

Decidimos ir a acabar la noche a un pub de la zona. Lo pasamos estupendamente. Nos reímos, bailamos hasta no sentir las piernas. Es oficial, ¡aquí están las vacaciones! #vivalafiesta

Cuando volvemos a la habitación, pierdo un poco mi entusiasmo. No puedo evitar mirar por todas partes. Comprobar que no ha habido otra intrusión intempestiva. Miro incluso debajo de la cama.

Megane piensa que exagero. Sigue bailando, descalza y moviendo la pelvis al ritmo de la música que acabamos de dejar a regañadientes. El local cerraba sus puertas.

—Además, no nos han robado nada —precisa.

Intenta hacerme girar sobre mí misma. Me quedo quieta. Mi seriedad me inmoviliza por un momento.

—Precisamente. Eso es lo raro.

Megane se encoge de hombros. No tiene una explicación para eso. Salvo que todo haya sido un error.

Cosa que no creo en absoluto.

Intento cambiar de tema mientras Megane va a ducharse. Yo también estoy en el cuarto de baño para desmaquillarme. El espejo refleja mi rostro desnudo.

Mi pensamiento se centra en Jean Emile de Touard.

—Entonces te parece atractivo nuestro compañero de mesa, ¿verdad? ¿Qué piensas hacer para solucionar todo esto?

Mi amiga me interroga desde la ducha. ¡Arghhh! Qué molesto resulta cuando estamos en la misma onda y no es el mejor momento.

Como ahora...

No me gusta que me haya hecho esa pregunta. Porque eso me obliga a cuestionarme a mí misma seriamente.

Claro que me gusta mucho. Demasiado, pienso.

Megane insiste y saca la cabeza fuera de la ducha para captar mi atención. Que por otra parte ya había captado por completo.

—Lo encuentro misterioso —canturrea.

¡Incluso usa la alcachofa de la ducha como micrófono!

¡Misterioso! ¡Mmmm! Estoy totalmente de acuerdo.

¿Qué es lo que oculta bajo su manto sombrío? Mi instinto raras veces me traiciona. Con él, siento una mezcla de atracción y de necesidad de estar alerta. #Cassiealadefensiva —También es muy irritante en muchos aspectos.

—Es una fachada —me asegura Megane.

Sale de la ducha, envuelta en una toalla enorme con las iniciales del hotel. Es mi turno de meterme bajo el chorro. La oigo cómo sigue enumerando los méritos de Jean Emile. Está claro que le ha causado una buena impresión.

—Tiene mucho sentido del humor. De eso te has dado cuenta tú misma en la mesa. Y qué carisma.

—Es verdad, estuvisteis dando vueltas bastante rato.

Mi voz es seca. Ella me reprocha mi comentario. Lo siente como un ataque. Y no sabe por qué. Me mantengo firme.

Intento enterarme de los temas que han podido tratar mientras bailaban y hablaban tan animadamente.

—Fue antes de la llamada de Adrián. Tenía la impresión de que Jean Emile te interesaba...

Entonces, ya me entiendes... Quería dejaros a solas, y luego...

Me detengo al mismo tiempo que cierro el grifo para salir.

Descubro a Megane, sonriendo delante de mí.

—Te equivocas del todo. Sabes que no tenemos los mismos gustos sobre chicos. Sigo enfurruñada.

Un poco.

—Es verdad...

Entonces me confiesa que su conversación giraba en torno a... ¡mí!

—¿Cómo?

Estoy en modo #alertamáxima. Levanto una ceja, me doy un aire a Spock en Star Trek.

Megane continúa, insensible a mis reacciones.

—Supongo que yo no le intereso. Ni siquiera tuvo las manos un poco largas. Sigue con ese aire espléndido.

Me preocupo.

Nuestro... no, me corrijo, mi plan se ha ido al traste. Ha debido de comprender que nos conocíamos más de lo que le había dicho. ¿Hasta dónde llegará mi mentira? ¡Tengo que acabar con ella!

Megane me asegura que está «casi» segura de no haber metido la pata. Es justamente es «casi» lo que me preocupa.

—Escucha, Megane. Tienes toda la razón, todo esto es ridículo. Te pido perdón por haberte arrastrado hasta aquí. Te prometo que lo voy a arreglar.

—¿De verdad?

En su rostro se lee claramente que tiene dudas.

Me desea buenas noches y se mete en su cama.

Me cuesta coger el sueño. Los ronquidos de mi amiga se oyen en la habitación.

¿Sueña con la jornada de buceo que va a disfrutar mañana con el guapísimo Adrián Delmas?

Molesta por mis pensamientos, que no me dejan dormir, me quito la sábana de un tirón.

Me pongo a hacer flexiones en el suelo. ¡Hop, una serie de diez! Sigo con unos abdominales y termino haciendo una plancha. Aguanto en esa posición tres minutos. Controlo la respiración.

Vuelvo a la cama.

Milagro, me despierto por la mañana. Esos ejercicios siempre me dan resultado.

#deporteyadormir

Megane está en el cuarto de baño. Canturrea. Por fuerza, ¡al ritmo de buceo para dos!

Aparece en la habitación.

La encuentro impresionante a pesar de nuestra corta noche. Lleva el pelo recogido en una cola de caballo. No lleva nada de maquillaje. Muy natural.

Hace una pirueta delante de mí con su faldita azul, como sus ojos. Me gusta verla así de entusiasmada. Viva y luminosa.

—¿Estás segura de que no quieres venir con nosotros?

Ya ha insistido varias veces. Vuelvo a decirle que no.

Entonces, se pone seria. Solo un poquito. Para demostrarme que está triste por abandonarme.

—¡No me quedo abandonada, Megane! ¡Olvidas dónde estamos!

Le digo que mi día está lleno de buenos augurios.
#capuchinosbikiniplaya.

—Puede que sea la ocasión perfecta para enfrentarte a Jean Emile... Love,

love, love — canturrea.

No respondo nada ante su buen humor contagioso.

Capítulo 18

No me he cruzado con Jean Emile en todo el día. Qué se le va a hacer... o puede que sea mejor así.

Me he paseado por las coloridas calles de Palma. Me he fijado en algunas actividades para hacer con Megane. ¡Y también en algunas tiendas! Si sigue disponible, desde luego. Porque con su submarinista sexi rondando, corre el riesgo de estar en la lista de ausentes la mayor parte del tiempo. Nos volvemos a ver para la cena. Solo nosotras dos.

Ninguna noticia de Jean Emile de Touard. Se me pasa por la cabeza la idea de que se puede haber marchado del hotel.

Estoy menos jovial de lo que debería. Y más teniendo en cuenta que Megane está como una moto.

¡Su día ha sido fantástico! Algo increíble, dice con chispitas en los ojos.

Se ha enamorado del buceo. Se ríe mientras me lo confiesa.

—Quién sabe, acabará por hacer que te guste todo el deporte en general.

Se ríe de nuevo. Megane y el esfuerzo físico no casan. Tiene las mejillas coloreadas. Me encanta verla tan feliz.

—Incluso estoy mejorando mi español —continúa.

—No exageres. Os habéis conocido ayer.

Ignora mi comentario. Instalada en su pequeña nube. Su móvil no deja de sonar. Cada vez, teclea una respuesta. Me pide perdón por ello. Sabe que odio el móvil en la mesa. Pero es una excepción.

Volvemos a la habitación para prepararnos para salir de fiesta, como la noche anterior. Esta vez, Adrián Delmas se unirá a nosotras.

De pronto, hacer de sujetavelas no me apetece lo más mínimo. En la puerta, lista para irme, detengo brutalmente mi entusiasmo.

—No me esperes —le suelto.

Megane se gira, desconcertada.

—¿Qué? ¿Me dejas plantada?

Niego con la cabeza. No es del todo cierto.

El problema es que sé que Megane no lo va a dejar así. Odia dejar a las amigas en la estacada.

La entiendo, ¡yo soy igual! Tengo que mostrarme convincente.

—Vete con Adrián, Megane. Yo voy a intentar encontrar la madriguera

de Jean Emile.

La mirada que me lanza es muy elocuente. Vuelve a estar feliz. Añade a su gesto una amplia sonrisa y un guiño pícaro.

—¡Guau! ¡Te lo tomas en serio! ¿Pretendes pasar la noche con él?

Me quedo pasmada con la velocidad de sus pensamientos. Protesto firmemente.

—Claro que no. Y ahora prefiero que no te preocupes más de mí. No sé a qué hora vas a volver... Y yo, no sé lo que dará de sí mi búsqueda.

—Cassie, estoy orgullosa de que hayas tomado esa decisión. Ya verás, Jean Emile es un tío genial. Saldremos por ahí los cuatro.

No había pensado en eso. Puede que Megane tenga razón, ¿por qué no?

—Quizás. Por el momento, tengo que solucionar todo esto de una vez por todas.

Megane me abraza y me anima a seguir adelante. Todo seguido, se va a su cita con Adrián

Delmas. #lovelovelove

Por mi parte, entro a cambiarme. Me pongo un bikini malva, mi pareo y ¡hop!, rumbo a la piscina.

Daré unas cuantas vueltas para ayudarme a coger fuerzas antes de la confesión que tengo que hacer.

Veo a Jean Emile de Touard desde el hall. Está nadando. No hay mucha gente por ahí.

De pronto cambio de opinión. Me doy la vuelta y llamo el ascensor. Me detengo en la planta justo encima de la nuestra.

Es ahora o nunca, el momento de comprobar una cosa que me preocupa en la habitación de este tío.

Demasiadas coincidencias para ser verdad, me dice mi instinto.

Y esto, a pesar de mi corazón, que me traiciona sin ningún pudor.

Capítulo 19

En el rellano de Jean Emile de Touard no hay ni una mosca, ni un ruido.

Saco dos horquillas que siempre llevo en un compartimento especial de las patillas de mis gafas. ¡La miopía es muy práctica para llevar cosas encima!

Miro a cada lado del pasillo para asegurarme de que tengo la vía libre. Todo va bien. Me pongo manos a la obra. #Cassiereinadelascerraduras

El cierre cede con facilidad. Tengo un tacto infalible. ¡Que me ha costado mucho tiempo de entrenamiento!

Vuelvo a cerrar con suavidad. La luz del techo ilumina la habitación. Voy al baño a coger una toalla y ponerla en el suelo, contra la puerta, para que la luz no se filtre hasta el pasillo.

Regla elemental.

La habitación es bastante normal. Prefiero la nuestra. Más agradable, más alegre. Esta es más neutra, impersonal. Como las pocas cosas que hay en ella.

Una maleta pequeña en el suelo. Me lanzo sobre ella y la abro. En su interior, ropas meticulosamente colocadas, como la habitación. ¡Buf! ¡Este tipo es un rollo!

Pero de nuevo mi instinto me lleva a ir más lejos. Demasiado perfecto todo.

¡Entonces, me detengo!

¿Y si estaba yendo por el camino equivocado? Recuerdo su reacción en el restaurante, cuando Megane le volcó el vaso en la camisa.

¡Y solo era agua! Tampoco era el fin del mundo, me parece.

En vez de irse como lo hizo, se debería de haber reído de la situación. Decir que era muy refrescante, por ejemplo. ¿Por qué no?

¡Es un maniaco! Por eso todo está tan limpio.

—Santo cielo, Cassie, ¡no deberías estar aquí! ¡Vete cuanto antes! Mi susurro choca contra las paredes.

No entro en razón.

Al contrario, voy al cuarto de baño a inspeccionarlo.

Sigue habiendo ese terrible alineamiento, todo tan colocado. ¡Limpieza! Nada sobresale, no hay nada por el suelo.

De pronto, me entran unas ganas increíbles de volcar la papelera. Solo para añadir un poco de desorden saludable.

¡Pero está vacía!

En la estantería descubro su colonia. Aprieto el pulverizador. Huelo. No hay duda. Es el mismo olor que había notado en nuestra habitación, cuando nos dimos cuenta de que alguien había entrado. Mi olfato no puede engañarme en ese punto. Y pienso que no me equivoco en todo lo demás.

—¿Quién eres, Jean Emile de Touard?

Me dirijo a mi propio reflejo, como si él estuviera frente a mí. Acaricio su maquinilla de afeitar con las yemas de los dedos.

«¿Es esa realmente su identidad?»

Mis neuronas se activan como nunca antes. Las señales que me envía mi cuerpo no son sin motivo alguno.

Estoy aquí de vacaciones.

Por más que me lo repito, no puedo convencerme del todo.

Porque, además, eso no es del todo cierto. Bueno, casi.

También tengo que entregar un pen drive a uno de mis contactos. Para la agencia. Desde hace seis meses, trabajo de incógnito. En la compañía en la que trabaja Megane.

Al principio, cuando supe adónde me enviaban, no me hizo mucha gracia esta misión. Corría el riesgo de que Megane encontrara mi comportamiento algo extraño. Mis ausencias o mis excusas para estar sola cuando fuera necesario.

Al final tuve que aceptar el encargo. ¡Yo era la más cualificada, al parecer! Solo tenía que andar con más cuidado de lo normal. Para esconder mis secretos... ¡secretos!

Recopilé concienzudamente todos los datos necesarios. Con paciencia. Con constancia.

Analizo todas las pistas una a una. Tengo la desagradable impresión de que Jean Emile de Touard quiere conseguir mi información. Que no nos encontremos «de casualidad» en París en esa tienda, y luego en la calle, cuando me ayudó a recoger mis cosas...

¿Me estoy montando una película y todo es fruto de mi imaginación demasiado fértil?

Quizás.

Sin embargo, no puedo ignorar este pensamiento insistente. Tengo que encontrar algo. ¡O demostrar que estoy completamente equivocada!

Obviamente he pensado en el clásico doble fondo de la maleta. Su maquinilla de afeitar es una auténtica maquinilla y no un aparato de radio o algo así... En fin, nada sospechoso. Al menos a simple vista. Los papeles están a su nombre. Jean Emile de Touard.

Capítulo 20

Me quedo todavía unos diez minutos husmeando donde no debería. Pero me voy con las manos vacías.

Me voy y me aseguro de dejar la toalla del suelo en su sitio. Un último vistazo. Todo está como lo encontré al llegar.

El ascensor me lleva a mi planta. Paso rápidamente por mi habitación, tecleo en mi ordenador e introduzco mi código secreto. He tomado las huellas de Jean Emile de Touard. Mi equipo investigará también por su lado.

Pese a todo, les aseguro que todo va bien. Que la misión evoluciona como esperábamos. Mi jefe no debe pensar que estoy en un apuro.

Ya está. Vuelvo abajo. Espero que la natación me relaje.
¿Seguirá él allí?

Me acerco y descubro que no. Hay parejas que se susurran confidencias. Se oyen algunas risas. Me da envidia su promiscuidad. Su simpleza en los gestos...

Me gustaría tener una relación así. ¿Es mucho pedir? Al menos parece surrealista, dada mi doble vida... #complicaciones

Desilusionada, me quito el pareo y lo dejo en una tumbona.

El frescor de la piscina me hace bien. Me sumerjo entera. Después nado hasta que mi respiración se vuelve menos regular. Tengo una gran resistencia. El deporte es una excelente válvula de escape. Además, me mantiene en forma. Y lo mejor es que siempre me ha gustado el agua para unir el fitness con el placer.

—Creía que estarías en una discoteca.

Todavía me pican los ojos. Estoy en el borde de la piscina. Jean Emile de Touard está agachado, frente a mí.

Intento recomponerme. Me echo el pelo hacia atrás.

—Esta noche no.

Asiente con la cabeza. Como si lo entendiera. O se burlara.

—Tienes un buen ritmo —me felicita.

Entonces se mete en el agua y me propone continuar.

¡Pfff! Lo único que quiere es presumir, ¡claro! Demostrar que es un as de los largos de piscina. Mi espíritu combativo se acaba de despertar. #Cassielawarrior está de regreso.

Me lanzo, apoyando los pies en el liner para darme impulso. Lo oigo decir, protestando, que no es un juego. Me río para mis adentros. ¡Satisfecha!

Me concentro en el extremo opuesto para mantenerme a distancia. Llego antes que él, golpeo las baldosas y doy un giro para nadar en sentido inverso. Lo siento en mi estela. Mi corazón lucha. Estoy sin aliento. Ahora no me puedo venir abajo.

¡No me puede ganar de ninguna de las maneras! Acelero mi crawl.

Llegamos juntos al borde. Se vuelve hacia mí. Tiene la boca abierta para recuperar el aliento. Yo no estoy mucho mejor.

Nuestras miradas se cruzan y sonreímos. Porque los dos sabíamos que ambos queríamos ganar.

Que lo hemos dado todo. Al menos, yo sí. Él, creo que también.

Espero que no me haya dejado llegar a la vez que él voluntariamente. No puedo quitarme esa idea de la cabeza.

Se acerca un poco más y me quita el pelo de la cara. Instintivamente, retrocedo.

—¿Por qué no confías en mí, Cassie?

—No nos conocemos. Yo soy así. No es nada personal.

Me propone que salgamos. Me cede el paso.

Siento sus ojos sobre mí mientras subo las escaleras. Su mirada me quema, me consume. ¿Tendrá mirada láser como Superman?

Me giro y casi choco contra su torso. Está demasiado cerca de mí.

—Me encanta... tu colgante.

Estira la mano hacia mi collar. La rana suspendida de una cadenita. Me adelanto a sus movimientos y enrosco el colgante entre mis dedos.

Me hago la coqueta, con un pestañeo muy calculado, una pizca de nostalgia en la voz.

—Es un regalo. Valor sentimental, nada más. No sacarías nada de él si no me lo quisieras robar.

—¿Qué idea tan curiosa! ¿Y no te da miedo que se estropee en el agua?

Le aseguro que todo está bajo control.

—Es waterproof, como el maquillaje.

Está sonriente, relajado.

Yo también me relajo.

Sin embargo, ambos nos sentimos muy raros. Como si estuviéramos solos en la piscina. La verdad que es prácticamente cierto. Pero da igual.

—¿Puedo invitarte a una copa?

—Mejor debería volver.

Capítulo 21

Me abraza sin previo aviso y me besa #bikiniandlove. Y yo no me resisto y entreabro los labios para invitarlo allí donde no debería.

Nuestros cuerpos se aprietan uno contra el otro. Intento susurrar que no está bien.

—¿Por qué?

¿Soy yo quien ha dicho eso? Lo ignoro, ya no nos escuchamos el uno al otro. Solo siento su boca sobre la mía. Sus manos que me acarician suavemente.

Sin saber cómo, llegamos al ascensor. No hay nadie. Aprieta los botones, varios a la vez.

Gimoteamos de placer. Momentos absurdos y sensuales, uno contra el otro. Cuando las puertas se abren, me da un vuelco el corazón.

Es su planta.

¡Donde yo estuve hace menos de una hora!

¿Y si lo supiera? ¿Y si es una trampa?

—Yo... no debería.

—Olvida lo que deberías, Cassie.

Abre la puerta y nos deslizamos dentro. Desabrocho su camisa con la fuerza de un huracán. Él protesta cuando lanzo sus ropas al otro extremo de la habitación.

Pero yo me río. Recuerdo su necesidad de orden. De ahí mi necesidad de convertir este sitio en algo menos estricto y más caótico. #deseoinútil. Es pueril.

—Si lo prefieres, puedo irme.

Me hace callar apropiándose de mis labios. Caemos sobre la cama, que rebota dócilmente.

Estamos aferrados el uno al otro. Me supera. Me ahoga. Tengo tantas ganas de él como él de mí.

La llama que hemos encendido es imposible de apagar.

Durante largo tiempo, ese sentimiento nos anima, nos hace sudar de felicidad.

Finalmente, agotados, pero satisfechos, nos quedamos dormidos, con los

cuerpos enlazados. Se me pasa por la cabeza la idea de volver a mi habitación. ¡Más tarde!

Un rayo de sol me hace entornar los ojos.

Los recuerdos van llegando lentamente. Por oleadas. Sensación de placer. Me siento perezosa, saciada y beata.

Giro la cabeza para acariciar al hombre que ha despertado mi intimidad.

Jean Emile de Touard no está aquí. Me incorporo sobre un codo.

No soy una chica muy matinal. En absoluto.

Tengo el pelo enredado, como mi cerebro. Necesito mi #capuchinodelamañana. Con urgencia.

Me doy cuenta de que estoy desnuda. Aprieto la sábana contra el cuerpo.

Una sonrisa traviesa anima mi rostro. La noche ha sido cálida. Deliciosa y sensual.

Llamo a Jean Emile mientras me levanto con calma, enrollada en la sábana blanca.

Tengo la impresión de estar grabando una superproducción. Que las cámaras siguen todos mis movimientos. La esquina de la sábana se arrastra por el suelo tras mis pasos.

El cuarto de baño está vacío. Vuelvo a la pieza principal. Perpleja.

De repente, me detengo. El ceño fruncido. El corazón me late muy deprisa. #lasapuestas están echas novamás

Vuelvo al baño.

¡No hay nada! Maquinilla, cepillo de dientes... Todo se ha volatilizado.

En la habitación, su maleta, tan bien ordenada, también ha desaparecido.

—¿Qué está pasando aquí?

Inconscientemente, me toco el cuello. ¡Mi rana! He perdido el colgante. Suelto la sábana que tapa mi cuerpo. La tela cae sobre la moqueta con un leve sonido.

Me ofusco. Rebusco por todas partes. Debajo de la cama. Doy la vuelta al colchón, tiro las sábanas y la colcha al suelo.

Seguramente parezco una histérica, poniendo la habitación patas arriba y desnuda.

En la mesilla de noche, descubro un trozo de papel. ¡Mi nombre, con todas sus letras, y un muñequito sonriente!

Me da miedo abrir el mensaje. Creo que sé lo que pone.

¡Jean Emile me ha engañado!

Me ha robado el colgante. Es la única explicación.

¡Cassie, estás perdiendo la cabeza! No es posible.

Leo el mensaje que me ha dejado. Desde luego, no admite a las claras su hurto. Tan solo una frase enigmática, como él: «Hasta que nos volvamos a encontrar...». Está firmado J. B.

¿Qué es J. B.? La J de Jean Emile, por qué no. El resto no pega.

Recojo mis ropas, arrugo el mensaje con la mano. #Cassierabiosa

En la puerta, miro hacia atrás. La habitación está en un estado indescriptible. Me hace gracia.

Capítulo 22

En bikini, porque mi pareo se ha quedado en la tumbona la noche antes, voy a recepción para obtener alguna información. Tengo el pelo tieso. Debo de parecer una loca escapada de algún asilo.

La empleada no hace ningún comentario. Pero sus gestos indican claramente lo que está pensando. ¡Ante todo, profesionalidad!
#mequitoelsombrero

Me explica que Jean Emile de Touard ha tenido que irse urgentemente. Que adelantó su vuelo a París. Consulta un reloj.

—Seguramente ahora mismo estará volando.

Echa un polvo y desaparece. Acallo mi cabreo, que no me beneficia en nada.

En mi interior, despotrico contra su engaño. ¡O mi ingenuidad! Siempre hay dos puntos de vista en todo.

Me hizo su juego de seducción... ¡para robarme! ¡Qué canalla, qué sinvergüenza!

Sin embargo, hay que reconocer que fue una noche extraordinaria.

Sus ojos mirándome apasionados eran cualquier cosa menos falsos. No puedo estar tan equivocada sobre sus sentimientos.

Me siento miserable. Triste, abatida y traicionada.

Vuelvo a nuestra habitación a la velocidad de un caracol que ha roto su concha.

#Cassiebuscaunanuevacasa.

Megane sale del baño. Me descubre tirada en mi cama.

Mi amiga me observa una fracción de segundo. Ya tiene un veredicto. —No sé qué te ha pasado, pero tienes una cara horrible.

No respondo nada.

Al contrario, suspiro laargamente. No tengo ganas de hablar. Aún no. Me arrastro hasta la ducha. Tengo la sensación de que mi cuerpo está blando, flácido... Ser o no ser, he ahí la cuestión... Cada vez mejor. #Hamlet aparece en nuestra habitación. ¡En mi cabeza!

El agua resbala sobre mi piel... Pongo la cara delante del chorro de agua fría. Me lavo la ternura, las caricias de Jean Emile. Sus besos en mi cuello...

Paseo mi mano con el jabón por todas partes.

Para borrar su huella o quizá para hacerla durar más...

No sé lo que prefiero. Lo que quiero realmente.

Megane me acosa para saber qué me pasa. Tengo un nudo en la garganta. Las lágrimas se niegan a salir. Mi rabia es más fuerte que mi pena, al parecer. Tiempo al tiempo.

Al final, delante del desayuno continental, y especialmente después de mi capuchino, le cuento mi noche con Jean Emile ¡o J. B.!

Megane está confundida.

—¿Entonces por qué estás tan enfadada? ¿Tuvo un gatillazo o qué? ¿Era muy malo?

—Se ha ido. Se fue del hotel esta mañana muy temprano.

—¡Oh! Cassie. ¿Y no dijo nada? ¿Simplemente huyó?

Ella tampoco se lo puede creer. Frunce el ceño. Intenta encontrar una justificación.

—¿No era médico? Una urgencia. Puede que sea un supercirujano. De lo mejor en su campo, y...

Apenas escucho a Megane elaborando sus teorías.

Era yo la que pensaba que era médico. Porque con la invención de mi abuela... y todo eso... Pero resulta que no sé nada de ese hombre.

Salvo ese J. B. escrito en un trozo de papel. ¡Y lo encuentro fascinante!

Le enseño la nota a mi amiga. Está arrugada, un fiel reflejo de mi frustración. Se queda perpleja.

—Hasta que nos volvamos a encontrar, suena como una invitación.

—No, Megane. Uno deja un número de teléfono. No un mensaje ambiguo que no quiere decir nada. La historia se acabó antes de que comenzara. Eso es todo.

Me tomo un segundo capuchino.

Adiós a mis vacaciones. ¡Están arruinadas!

Megane intenta levantarme la moral. Está claro que voy a salir adelante. Pero yo esperaba poder disfrutar de estos días, y que él fuera un bonus. #loveandfun

Sobre todo, después de esta noche loca. Habría podido esperar un poco en vez de irse sin despedirse.

Megane insiste en que vaya con ella a la orilla del mar. Acabo por ceder.

Estamos en alto y nuestra vista de la playa y del Mediterráneo es extraordinaria. Bajamos las escaleras talladas en la roca. Me empapo de este paisaje alucinante. Me ayuda a olvidar.

Megane no para de hablar. Eso también me ayuda a centrar mi atención.

Capítulo 23

Al final, sobrevivo a esta jornada vacía. Ni siquiera me puedo creer que al final llegue la noche.

¡Llevo sin pensar en J. B. al menos dos horas!

Sin embargo, al sentarme a la mesa, la realidad me vuelve a atrapar.

¡El asiento de Jean Emile de Touard está libre! Atrozmente desierto. Tenía una ridícula esperanza... de que estuviera ahí...

Apenas como nada. Se me ha quitado el apetito. Megane me anuncia que no va a salir con Adrián. Para quedarse conmigo.

—¡De eso nada!

Me enfado más de lo necesario. Le digo que no es precisamente ese imbécil pretencioso quien me va a arruinar las vacaciones. Pongo cara de #Cassielawarrior.

Sin embargo, estoy muy lejos de sentir ningún deseo de pelearme, en mi fuero interno.

—De todas formas, necesito descansar. No he dormido mucho esta noche.

Añado una sonrisa que pretendo que sea sincera. Un poquito traviesa. Porque es verdad. Mi espíritu también se calma. Como si, fingiendo estar bien, se pueda conseguir estarlo.

Megane me concede la victoria. Se va con Adrián con mi promesa de enviarle un mensaje si empiezo a sentirme con la moral por los suelos.

—¡Y vuelvo en un santiamén!

Nos abrazamos durante un largo rato y luego se va.

Me quedo en la terraza para disfrutar de la puesta de sol. Me encantan esos colores cambiantes y magníficos. Mi espíritu flota. Hasta que se detiene en Jean Emile, entonces me prohíbo seguir e intento centrarme.

¡Mi misión! Esa es ante todo la razón de mi viaje a Palma de Mallorca.

Miro el reloj. Es la hora. Tengo una cita dentro de quince minutos. En el tejado del hotel. Práctico y discreto.

Vuelvo a la habitación. Me pongo una camiseta y un short y luego una gorra.

Me pregunto si mi contacto ya estará ahí. Tengo que entregarle el pen drive que contiene toda la información que he robado en la empresa en la que trabajaba.

Se me dibuja una sonrisa en la comisura de los labios. La satisfacción del trabajo bien hecho. El director que se fue no podía ser más sospechoso. No va a disfrutar mucho tiempo de su jubilación.

Soy consciente de que la operación habría podido ser un fiasco terrible. Sobre todo con ese misterioso J. B. merodeando. Mi alarma interna hizo bien en dispararse.

Subo al último piso. El ascensor es más lento de lo normal. O soy yo que estoy más impaciente.

En el rellano, observo a derecha e izquierda. Para orientarme y asegurarme de que nadie planea una emboscada. #Cassievigilante

La escalera para acceder al tejado es cosa de un par de zancadas. Abro la puerta. Una ráfaga de viento me empuja por un instante al interior del edificio. Me resisto. Me inclino hacia delante para luchar. Mi gorra sale volando. No puedo recuperarla. Da igual. Me molesta el pelo. Error básico. Debería habérmelo sujetado.

¿Me ha afectado mi romance inacabado? Puede ser. #Loveyespionaje no hacen buenas migas, me da la impresión.

Descubro una silueta sentada sobre una especie de montículo. El individuo me observa. No se mueve, pero parece preparado para actuar si fuera necesario. Tiene razón. Es una regla importante en nuestro campo.

¡La prudencia corre por nuestras venas como la sangre que hace latir nuestro corazón!

Sé de lo que hablo. Así es como logré conservar el pen drive. Y ser más lista que el misterioso J. B.

Sin embargo, siento un escalofrío de miedo mientras me voy acercando al desconocido. ¿Y si no estaba tan atenta como yo creía? ¿Y si...?

«Para, Cassie», me ordena mi mente.

Sigo avanzando. No distingo muy bien el rostro de la persona que está delante de mí. El individuo lleva un sombrero muy amplio que le ensombrece toda la cara. Es más perspicaz que yo. Lleva el sombrero atado con una cuerda bajo la barbilla.

Me dice la contraseña. Le respondo con una frase absurda. Imposible que sea un malentendido. No hay duda de que se trata de mi contacto.

El hombre en la penumbra ha transformado su voz. Método clásico. Yo también empleo la misma estrategia. Mi timbre se vuelve grave y sordo.

Las palabras se limitan al mínimo necesario. El anonimato como modo de vida. He sido formada en este sentido. Reclutada en mi primer año de universidad. Es extraño que esas imágenes me vengan ahora a la cabeza. Sobre un tejado cualquiera.

Desde aquel día, tengo lo que se llama una doble vida. Me envían a misiones como espía y trabajadora temporal. Tengo dos caras.

Hago malabarismos con todo eso.

Es difícil encontrar el amor en mis circunstancias.

Por suerte, me divierto mucho con mis amigas. Sobre todo con Megane. El único problema son los remordimientos, cuando le tengo que contar cualquier excusa acerca de mis ausencias... o lo que toque.

Capítulo 24

Tiro de mi colgante. El auténtico.

Arranco la rana azul que es el objetivo de mi misión.

La verde que me robó J. B. no contenía más que datos sin interés, informaciones estúpidas.

La puerta suena tras de mí. La habré cerrado mal. El viento la golpea. Un disparo me silba en los oídos. Me pego al suelo a la vez que miro hacia el sombrero.

¿Le han dado? ¿Y si está muerto?

Debería recuperar el pen drive, deshacerme de él antes de que sea demasiado tarde.

El sombrero está en el suelo. Otro disparo me obliga a permanecer tumbada.

Veo a mi contacto. Corre y salta por encima del borde.

Chillo al imaginarlo cayendo. ¡Aplastado contra el suelo!

#visióndepesadilla Entro en pánico y el corazón me late a mil por hora.

El individuo que se ha autoinvitado se encuentra al borde del tejado.

Es el momento de intervenir. No me presta la más mínima atención. No soy su objetivo, eso está claro.

Canalizo mi energía y me levanto. ¿Va a seguir disparando al desgraciado que ha saltado al vacío? ¡Es de locos!

Descubro a mi contacto, a quien le entregué el pen drive, un poco más abajo. Acaba de abrir un paracaídas. Me siento aliviada.

No tiene más que posarse sano y salvo en el suelo, entre las palmeras...

Tengo que ir a ayudarlo.

Sin pensármelo, lanzo una patada para desarmar al enemigo que intenta disparar a mi contacto. Oigo una palabrota.

Me quedo pálida.

¡Es J. B.! Estoy más que segura.

Jean Emile se da la vuelta. Le escupo mi pregunta a la cara. Furiosa para que no me destruya.

—¿Por qué has vuelto?

—Rana equivocada —me responde, irónico—. A estas alturas, ¡ya no es

de tu incumbencia!

Me empuja. He bajado demasiado la guardia.

Sin embargo, estoy satisfecha. Mi contacto ha llegado sin problemas al suelo. Aterrizaje perfecto. Es un pro.

J. B. parece descontento. Habla solo. Sospecho que tiene un equipo a la escucha. Le impido que siga dando explicaciones u órdenes.

Me lanzo sobre él y rodamos por el tejado.

Recibo tantas patadas como él. En un asalto más duro, al fin tengo ventaja.

¡Eché mano de toda mi rabia y el resultado es bueno!

Estoy a horcajadas y sujeto sus brazos con las rodillas #Cassieelpulpo. Con una mano, le quito el auricular y lo tiro detrás del paracaidista.

—La otra noche te aprovechaste de mí.

Acto seguido lamento haber dicho eso. No debería mezclar mi vida privada con mi trabajo como espía.

—Te equivocas, Cassie. No fingía.

Aprieto más fuerte. Hace un gesto de dolor porque le comprimo el torso. Estoy satisfecha. Que sufra igual que sufrí yo cuando descubrí su huida.

—Hay... algo entre nosotros —articula a duras penas.

Capítulo 25

Aprovecha un leve desequilibrio por mi parte para coger impulso y lanzarme por los aires. Ahora la situación es a la inversa. Salvo porque él pesa más que yo. Estoy sin aliento. Él también jadea. ¡Me alegro de estar causándole problemas!

—Estás en forma a pesar de nuestra noche.

Lo fulmino con la mirada. Eso no. Esa voz cálida y sensual.

#flashbackinopportuno Me debato, incapaz de liberarme.

Intento reflexionar. Recapitular.

Es difícil. Porque su mirada sobre mí me altera. Me quita un mechón de cabello. Sacudo la cabeza. Rechazo ese contacto tan íntimo.

No soy más que una marioneta en sus manos. Es muy humillante.

—Podría aprovecharme de la situación —me dice, visiblemente complacido.

—¡Si eso puede evitar que mates a un hombre!

Le molesta mi réplica.

—Tengo que reconocer que no te creía a la altura. Escondes muy bien tu juego. Cassie. Ese es tu nombre, ¿verdad?

¿De verdad estamos charlando así? ¡Es asombroso! ¡Grotesco!

—Das el pego como la joven y guapa soltera que disfruta de sus vacaciones.

—Con mi abuela.

—Sí, tu abuelita ciega... ¡también llamada Megane!

Así que lo sabe todo.

—¿Desde cuándo?

En vez de responderme, me asegura que le han encantado mis historias rocambolescas. ¡Y yo que me creía más hábil mintiendo! Mi carrera ha llegado a su fin si no puedo ser creíble.

Mientras mis pensamientos se contradicen, me confiesa que tenía un dossier sobre mí. Que efectivamente me seguía por París. Para tantear el terreno.

—Y tú, Cassie, ¿cuándo supiste quién era yo realmente?

—Vas dejando huellas a tu paso. Un elefante sería más sutil.

Me sonrío. Le gusta la ocurrencia. O el paralelo de su cuerpo sobre el mío

#JBelpaquidermo.

Como respuesta a mi frase, se incorpora levemente. Me siento menos oprimida. Incluso si sigo en sus manos.

—Me has sorprendido, adorable Cassie. ¡Debería haber cogido el pen drive y adiós! Era una misión fácil. Al menos es lo que creía...

—Lo siento por ti... No siempre tenemos lo que queremos en la vida.

Saboreo mi revancha en su justa medida. Me brillan los ojos de placer.

—Eres hábil en tu terreno... Tengo que reconocerlo. A estas horas ya debería estar en el avión...

Con el fichero correcto.

Intento empujarlo de nuevo. Está relajado. Puedo intentar aprovecharme de ello para soltarme.

—Sin duda... todavía estás a tiempo de coger... ¡tu vuelo!

Se ríe. Me acaricia la mejilla con ternura. ¡Argh! Odio sentir placer bajo sus dedos. Se inclina. Me va a besar ahora que no me puedo mover. ¡Canalla!

No. Solo me susurra al oído:

—Es una lástima que estemos en bandos contrarios. Lo lamento mil veces. Lo que hubo entre nosotros no fue fingido, tienes que creerme...

Se incorpora. No sé si hacer yo lo mismo. Aún estoy en shock por sus palabras. Mi detector interno del lenguaje corporal afirma que dice la verdad.
#espíenamorada

Por el rabillo del ojo descubro su semiautomática. J. B. no tiene más que agacharse para recogerla. No hago ningún movimiento para impedirselo.

Después de todo, la victoria es mía. Lo reconoce.

Lo veo alejarse. La puerta se cierra. Se acabó. J. B. se ha ido. Para siempre de mi vida. #corazónapenado

Me lleva más tiempo de lo normal levantarme del suelo. Me duele todo por la lucha que hemos tenido. Luego pienso en los disparos. ¿Cómo es que nadie ha oído nada? El viento provoca un ruido infernal. Eso lo explica todo.

Vuelvo a bajar despaaacio. Tengo que seguir con mis vacaciones. Cueste lo que cueste. No olvidar que he cumplido mi misión con honores.

Debo dejarlo ir.

Capítulo 26

Por la mañana, me duele todo. Me dirijo al cuarto de baño a hurtadillas para no despertar a Megane. Me veo el cuerpo cubierto de marcas horribles. Y ahora ¿qué voy a hacer para explicar estos hematomas a mi amiga?

Espero que J. B. tenga tantos daños físicos como yo ahora mismo. Después de todo, yo tampoco escatimé en golpes durante nuestra pelea en el tejado.

Pero hago una mueca, insatisfecha. Con un bikini, ¿qué pintas tendré, francamente? Una misión en pleno invierno es más práctica. Mangas largas y pantalones. Aquí en Palma de Mallorca, ni siquiera me lo planteo.

Me meto en la ducha, preocupada. Necesito un plan. #Cassieenapuros
Evalúo la situación, con la cara en el chorro de agua fría. La solución se impone por sí misma.

No obstante, me tomo unos segundos de más para analizar bien mi idea. Finalmente, paso a la acción.

Simular una caída. ¡Todo el mundo sabe que los cuartos de baño son mortales!

Hago un ruido de mastodonte, chilló. Rápidamente, pongo la alcachofa de la ducha en una zona particularmente magullada de mi cuerpo. Los riñones.

Megane aparece en medio de la catástrofe. Me contempla. Se le descompone el rostro con la visión que le ofrezco. De bruces contra los azulejos. Le pongo cara de perro apaleado. Se agacha. Comprueba que sigo viva y entera.

Finjo que he resbalado, a pesar de la alfombra antideslizante. ¡Y catapum!

#Cassielareinadelascaídas

Tengo que proteger a mi amiga. Y también a mí misma. Es simple y complicado a la vez.

—A veces soy de un torpe...

El agua sigue corriendo. Megane cierra el grifo. Quiere llamar a urgencias. Le pido que no haga nada. Que solo me ayude a levantarme.

—Imagina que tienes un traumatismo craneoencefálico... Que...

La interrumpo en sus suposiciones.

—Me niego a causarle más molestias al director del hotel. Ya ha sido

muy amable con nosotras.

Abre la boca. Estupefacta con mi empatía.

Me dice que me admira por pensar así en los demás. Yo me reprocho esta nueva mentira. ¡Recurrente!

Durante todo el día me esfuerzo en fingir que todavía me duele. Cuando otros clientes me miran más tiempo de lo necesario, a causa de mi cuerpo amoratado, pongo como excusa una caída de un caballo. Se muestran comprensivos.

He escogido un bikini azul. ¡Para ir a juego con mi piel de leopardo azul! Megane dice que tengo unas ideas muy raras. Pero a pesar de todo nos hemos reído mucho.

Y así, las vacaciones vuelven a empezar, y esta vez de verdad.

El día antes de nuestra partida, alguien envía un ramo de flores a nuestra habitación. Con una nota. Firmado J. B.

«Hasta que nos
volvamos a
encontrar.» Es
una idea fija,
como el
capuchino.

Las flores son muy bonitas. No puedo evitar sonreír. Imaginarme un futuro prometedor...

Cuando llego al desayuno, Megane me asegura que parezco más relajada. Se lo confirmo y le enseño una foto del ramo que saqué con el móvil.

—De Jean Emile. Me pide perdón. Tuvo una urgencia. Tenías razón, es un pro.

Al final, la idea del médico es una buena historia. Para justificar una mentira con otra mentira.

Oculto mi eterno pesar por tener que falsear la realidad. Me niego a poner a Megane en peligro.

Actuaría de otro modo si y solo si realmente no tuviera otra opción.

Le propongo ir a hacernos una sesión de fotos a la orilla del mar.
#bikinisplaya

Megane habla por las dos. Me pregunta varias veces si voy a volver a verlo, a Jean Emile de Touard. Evito responder y me hago la interesante, con

un brillo en los ojos. Deliberadamente pícara.

—Creo que estás contenta de regresar. Nunca te había visto tan callada.

Vuelvo a sentir ganas de contarle mi historia. Es mi superamiga, sé que puedo confiar en ella. Estará callada como una tumba.

Eh, Megane, sabes, soy una espía. Normal que se me den bien las mentiras, es cosa de mi trabajo, ¡el de verdad!

Hago una mueca. Desde luego que debo callarme. ¡Por su seguridad!
#elsilencioesmicompañero

Cierro la maleta, hago una última inspección de la habitación. En el baño, me detengo un momento. Me veo a mí misma en la habitación de J. B. En su pequeño cuarto de baño.

Casi tengo la impresión de estar viendo sus cosas alineadas. Es extraño. Me gustaría que estuviera aquí.

Pero no debería pensar eso. No es de los míos...

Megane observa mi rostro melancólico por el espejo. Frunce el ceño. Me interroga en silencio.

Pongo como excusa el trabajo.

—Ya no vamos a trabajar juntas. Mi misión en tu empresa ha terminado.

Lo entiende. Esperaba hasta el último momento que me contrataran definitivamente. Sospecho que habrá intentado hablar a mi favor.

Qué más da. Yo lo habría rechazado. Excepto si decido dejar el espionaje.

—Tenemos que irnos. El autocar nos espera abajo.

Asiento con la cabeza. Le digo que voy en un momento.

Acabo de consultar mi cuenta bancaria. He cobrado mi sueldo. Todo va bien. Todo ha vuelto a la normalidad.

Ahora puedo comprarme una tonelada de gafas de sol o litros y litros de capuchinos si me apetece. Sin olvidar los bikinis.

Por ese lado, tengo todo lo que necesito. Solo me falta encontrar el amor. Mis pensamientos se van a mi pesar hacia Jean Emile de Touard, alias J. B.

Me hizo... No, me hace latir el corazón un poco demasiado rápido, me parece.

¿Lo veré algún día? ¿Eso estaría bien?

Me dijo que no había fingido nada conmigo.

Por mi parte, tengo prisa por recibir el informe de las huellas que envié a la agencia. Deberían darme un informe a mi llegada a París.

J. B. pretendía tener información sobre mí. No hay motivo para que eso sea unilateral. ¡Sobre todo si tenemos que volver a vernos! Como su mensaje daba a entender...

A propósito de la autora

Agnès Ruiz es autora de varios best sellers, de los que se han vendido más de 360 000 ejemplares. Ha obtenido un éxito inmenso con su primera novela «Ma vie assassinée». Escribe tanto para los adultos como para jóvenes. Sus relatos sobre las investigaciones de la detective Rachel Toury conocen igualmente un gran éxito tanto en Europa como al otro lado del Atlántico. Varias traducciones están disponibles. Es originaria de Normandía (Francia) y ha vivido cerca de veinte años en Canadá. Está casada y tiene tres hijos.

Bibliografía Novelas

Ma vie assassinée

L'ombre d'une autre vie

La main étrangère

Et si c'était ma vie ? (Continuación de « Ma vie assassinée »)

Oublie la nuit

Hôtel du bord de mer

Clous et marteau, c'est toi qu'il me faut (Martillo y clavos, eres TÚ a quien AMO, trad. Raquel

Pérez Rodríguez)

Demain, cappuccinos, bikinis, #Love (Mañana... Capuchinos, bikinis #love, trad. Olaya Gonzalez

Dopazo)

Meurtre à la course (Asesinato en la carrera, traducido por Fernando Daniel Ducasse)

Double meurtre dans les beaux quartiers (Doble asesinato en las afueras, trad. Monica Sireus) Le parapluie d'Arthur Shipwall

Dernier frisson avant la mort

Novelas cortas

Assassinat d'un prêtre (Asesinato de un sacerdote, traducido por Itzcoatl Zeferino Aguayo)

Un cadavre sur la plage (Un cadáver en la playa, traducido por Monica Sireus) Un striptease de trop (Un striptease de más, trad. Por Adeline Peters Benoit) L'assassin de la gare

Mort sur le St-Laurent (Muerte en el St-Laurent, trad. Itzcoatl Zeferino Aguayo)

La belle naufragée suivi de Cadeau de nocces

L'indomptable Molly suivi de Le voyage de Colonel

Metro stories, vol. 1 (Trois pâtisseries suivi de Mélodie en mémoire)

Mon petit écureuil suivi de Flocons de neige (Mi pequeña ardilla y Copos de nieve, Traducido por Diana Teresa Pérez Ortiz)

L'amour est dans l'ombre (El amor está en la sombra, traducido por Ana Maqueda)

Le laveur de vitres de Trifouilly-les-Oies

Les jeunes mariés (Los recién casados, traducido por María Ángeles Ruiz)

Pur sang (Pura sangre, traducido por Desirée Morales Ruiz)

Les âmes vertueuses et Brume dans le métro

Mr le Président et Eugénie au pays des merveilles

Jour de pluie, jour de rêverie et L'anniversaire de Guillermo

Question d'apparence, Le triomphe de la république et Mon bien-aimé

Le conducteur poète, Le joueur de saxo, Lumière et S'accrocher

Les aventures fantomatiques de Lord McSpirit et de son valet O'Ghost (Las aventuras fantasmagóricas de Lord Mc Spirit y de su criado O'Ghost, trad. Por María Ángeles Ruiz Perez)

libros prácticos

J'apprends l'alphabet avec mes amies les lettres

52 pensées positives pour réussir ses études (écrit avec Alain Ruiz)

52 pensées positives pour devenir un sportif de haut-niveau (écrit avec Alain Ruiz)

libro de juventud

Mon affreux maillot beige

Poppy Rose, mon journal intime

Le petit pois (Album illustré)

Saga juvenil Pom-pom girls (varios tomos)

– Une équipe du tonnerre

– Le secret de Brittany

– Coup dur

– Tous les coups sont permis

– Concert ou championnat

– Gardiennes intrépides

Saga juvenil Elias Sparte (varios tomos)

–L’oracle des trois soleils (Elías Esparta, el oráculo de los tres soles
(Primer tomo) Traducido por Laura Viesca Gómez)

–Les œufs sacrés de Déméter (El viaje de los nueve huevos de dragón
(Secondo tomo), traducido por Laura Viesca Gómez)

–Le sanglier de Calydon

–La chasseresse de la nuit

Tus comentarios y recomendaciones son fundamentales

Los comentarios y recomendaciones son cruciales para que cualquier autor pueda alcanzar el éxito. Si has disfrutado de este libro, por favor **deja un comentario**, aunque solo sea una línea o dos, y házselo saber a tus amigos y conocidos. Ayudará a que el autor pueda traerte nuevos libros y permitirá que otros disfruten del libro.

¡Muchas gracias por tu apoyo!

¿Quieres disfrutar de más buenas lecturas?



Tus Libros, Tu Idioma

Babelcube Books ayuda a los lectores a encontrar grandes lecturas, buscando el mejor enlace posible para ponerte en contacto con tu próximo libro.

Nuestra colección proviene de los libros generados en Babelcube, una plataforma que pone en contacto a autores independientes con traductores y que distribuye sus libros en múltiples idiomas a lo largo del mundo. Los libros que podrás descubrir han sido traducidos para que puedas descubrir lecturas increíbles en tu propio idioma.

Estamos orgullosos de traerte los libros del mundo.

Si quieres saber más de nuestros libros, echarle un vistazo a nuestro catálogo y apuntarte a nuestro boletín para mantenerte informado de nuestros últimos lanzamientos, visita nuestra página web:

www.babelcubebooks.com